1590

CAMILA O'GORMAN

DRAMA HISTÓRICO

EN SEIS CUADROS Y EN VERSO

POR

HERACLIO C. FAJARDO

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

BUENOS AIRES

IMPRENTA AMERICANA, CALLE DE STA. CLARA NUM. 62

1856

CAMILA O'GORMAN

Drama histórico

23202749

"Bueno es que en todas partes, aun en medio de fiestas teatrales, tenga motivos el pueblo de Buenos Aires de acordarse de lo que fué y lo que hizo Rosas; así, renovándose las impresiones de horror que el tiempo ha moderado, colocará en su verdadero punto de vista á los que, aprovechándose del olvido de un pueblo generoso, quieran hacer renacer ese gobierno de salvajes!"

(*Crónica teatral publicada en "La Tribuna" del 17 de Setiembre de* 1856.)

CAMILA O'GORMAN

DRAMA HISTÓRICO

EN SEIS CUADROS Y EN VERSO

POR

HERACLIO C. FAJARDO

LIBRERÍA
DE
E. GARCÍ
Horno de la Vieja
MADRID

BUENOS AIRES

IMPRENTA AMERICANA, CALLE DE STA. CLARA NUM. 62

1856

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/camilaogormandra1691faja

A LOS MANES

DE

CAMILA O'GORMAN

En vano el eco de mi oscuro acento
A vindicar tus manes se levanta,
Porque ahoga mi voz en la garganta
De las pasiones el fragor violento....

Mas no importa!... Si el bárbaro asesino
Que terminó tus dias infelices
Ha dejado maléficas raices
En el seno del ámbito argentino:

Una nueva progénie se levanta
Que pisa ya del porvenir el límen
Y estirpará esos gérmenes del crímen
Con la eficacia de su airada planta!....

Una nueva progénie, que imbuida
Del pensamiento que enjendrára Mayo,
Fulminará con implacable rayo
Los vestigios del déspota homicida!....

A ella le toca remover las fosas....
A ella lavar la tacha que te imprimen
Los que aplauden, sacrílegos, el crímen
Que en tí, Camila, perpetrára Rosas.

H. C. F.

Buenos Aires, 30 de Octubre de 1856.

Este drama es propiedad de su autor, y no podrá ser representado ni reimpreso sin prévio permiso suyo.

PRÓLOGO

ON el título de este drama, hay una historia en cuyas páginas se registra el crímen mas horroroso que existe en los anales de Sud-América. De esa historia, revestida con formas romanescas pero verdadera en el fondo y real en sus personajes, ha sido entresacado el argumento de este drama: carecerá de imajinacion, pero en cambio es fielmente histórico.

El drama, como la novela, tiene exigencias en sus formas que han hecho en este indispensable el aumento de accesorios ó detalles, que aunque no sean notoriamente históricos, están basados en argumentos lógicos y en nada desvirtúan la verdad esencial del hecho que le ha servido de plan.

El 18 de agosto de 1848, á cinco leguas de Buenos Aires, fué fusilada por órden de Juan Ma-

nuel Rosas una jóven de aquella capital llamada Camila O'Gorman, embarazada de ocho meses. En su compaña fué tambien ejecutado un jóven clérigo llamado Uladislao Gutierrez.

El único delito que se imputaba á estos desgraciados era su amor. Hacia ocho meses que habian huido de Buenos Aires y refugiádose en Goya, provincia de Corrientes, donde fueron delatados por un tal Andres Gánon, clérigo irlandes.

Aunque la punicion de este delito correspondia á la autoridad eclesiástica y en ningun modo á la civil; aunque Camila estaba en víspera, de ser madre, y hubiérase podido salvar al inocente prorogando por una ó dos semanas á lo sumo la ejecucion de la terrible sentencia, Rosas hizo fusilar á ámbos amantes sin mas forma de proceso que su infernal voluntad.

Hé aquí la historia.

Ahora bien: presumir que esta crueldad del déspota argentino tuvo orígen en su celo por la moral pública, es no conocer á Rosas, es la negacion de su cinismo, es caer en el absurdo; luego, existian causas ignoradas que bien pudieran ser las que la imaginacion del novelista ha escudriñado, apoyado en la verdad histórica y en lógicas argumentaciones.

El resultado razonable, el único que se deduce de tal investigacion, es que Rosas amó á Camila, ó pretendió seducirla, y fué por ella rechazado.

Así lo ha supuesto el hábil novelista, y así tambien lo supone el dramaturgo, porque solo de este modo se esplica lógicamente que aquella infeliz hubiese podido abandonar una familia que amaba con ternura, para escapar á las celadas del cínico tirano que en Buenos Aires la amagaban.

Si no existiera otra causa que su ilícito amor hácia Gutierrez, ¿qué obstaba á que este amor tuviera su secreta correspondencia y satisfaccion en Buenos Aires? ¿Qué motivo poderoso pudo resolverlos á arrostrar el escándalo de una fuga estrepitosa?—La consecuencia que de esto se deduce es tanto mas legítima cuanto que se halla doblemente esplicada en el encono vengativo de Rosas, manifestado en su implacable sentencia.

Por lo que respecta al clérigo irlandes que delató á los tránsfugas en Goya, es presumible que influyeran en él las mismas causas que en Rosas para que se decidiera á un acto tan inhumano y en oposicion con los deberes evangélicos de un ministro del altar.

Los miserables aun viven: la providencia así lo quiere para que prueben en la abominacion universal el castigo eternal que les aguarda. Este libro irá á sus manos, y en él los manes de Camila, los de su amante, los de su hijo: ¡que protesten contra la verdad que manifiestan sus páginas!....¡que se descarguen del fardo insoportable de ese crímen!....

PERSONAGES

CAMILA O'GORMAN.
MANUELA ROSAS.
ULADISLAO GUTIERREZ.
JUAN MANUEL ROSAS.
LÁZARO TORRECILLA.
ANDRES GANON.
EUSEBIÓ.
EL PRESIDENTE DE UNA CONJURACION.
EL COMANDANTE DE SANTOS-LUGARES.
UN OFICIAL DE LA GUARNICION DE GOYA.
UN EDECAN DE ROSAS.

Los ministros de Francia é Inglaterra; hombres y mugeres de la corte de Palermo; conjurados y soldados.

Los cuatro primeros cuadros tienen lugar en Buenos Aires, en diciembre de 1847; el quinto en Goya, provincia de Corrientes, y el sexto en Santos-Lugares, á cinco leguas de Buenos Aires: ámbos, ocho meses despues de aquella fecha.

Las indicaciones de derecha é izquierda están tomadas del palco escénico.

CUADRO PRIMERO

Sala en casa de Camila decentemente amueblada; mesa con útiles de escribir y algunos libros; puerta esterior al fondo: á derecha é izquierda comunicacion con aposentos interiores.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA, LÁZARO; *al último*, GANON.

La primera sentada en un sofá: Lázaro al lado inquiriéndola amistosamente con la vista.

LÁZARO ¿Por qué tan triste, Camila?
¿Qué causa, amiga, esa pena
que si bien tu labio oculta
tu semblante me revela?....
Callas?.... Ah! quién me diría
que nuestra mútua franqueza,
esa que desde la infancia
como á hermanos nos uniera,

trocáras un solo instante
por esta fria reserva!....

CAMILA Lázaro!....

LÁZARO Sí, tú ya no eres
conmigo lo que antes eras:
mas que una amiga una hermana
comunicativa, ingénua....
Nunca reflejó en tus ojos
un pensamiento cualquiera
sin que al momento tratára
de espresármelo tu lengua....
Y ahora ¿por qué me ocultas
la zozobra que te aqueja?....
Lloras?....

CAMILA Lázaro, por Dios,
no prosigas en tal tema!....
Yo no sufro.... tus reproches
tan solo me causan pena....

LÁZARO ¡Que no sufres!.... pues entónces,
¿qué melancolía es esa
que he notado en tu semblante
hace ya dias?.... ¿Qué mezcla
de amargura en tu sonrisa
y en tu acento de tristeza?
¿Qué ocasiona ese aislamiento,
esa soledad austera
á que tan frecuentemente,
amiga mia, te entregas?
Oh! no lo niegues, Camila:
hay un cambio en tu existencia....
un misterio que me ocultas
pero que mi alma penetra.

CAMILA Lázaro, tienes razon:

RBC
NcU

hay algo, sí, que mi lengua
no pronunciará jamas
porque el deber me lo veda.
Tú lo has dicho... es un misterio
que aquí, en mi pecho, se alberga
y que nadie, nadie, Lázaro,
debe saber en la tierra.
Perdona, pues, el silencio
que por vez primera sella
mi labio para contigo,
y mi secreto respeta.

LÀZARO Entónces, Camila, adios!.... (*Levantándose*)
Nada que agregar me resta.

CAMILA Lázaro, no!... escucha, escucha! (*Deteniéndole*)
Perdóname la reserva
que hasta hoy contigo he guardado
de nuestro cariño en mengua.
He sido una ingrata, sí....
mi razon me lo demuestra....
lastimando tu amistad
con mi falta de franqueza;
tu amistad, arca sagrada
que ya contener debiera
el tesoro del secreto
que mi corazon encierra;
tu amistad, que desde niño
me jurastes, alma bella,
y que del tiempo ha pasado
por la acrisolada prueba.
Escucha, pues, y perdona
te repito, mi reserva
que ha sido el único orígen
de mi frecuente tristeza.—

En los sueños de dicha juveniles
que halagaban la flor de mi esperanza,
yo veía los májicos pensiles
de un prometido eden en lontananza.
Veía en derredor bellos querubes
entretejer guirnaldas á mi frente
y sobre mil arreboladas nubes
destinarme un asiento preferente.
Allí, mecida por el aura leve
que impregnaba el aroma de azahares,
veiame al cielo remontar en breve
al dulce son de místicos cantares.
Y al arribar á una region de calma,
de paz indefinible y misteriosa,
donde embriagada saboreaba el alma
néctar de amor en copa deliciosa:
una vision celeste, delicada,
que el labio no se atreve á darle nombre,
aparecía siempre á mi mirada
bajo la forma natural de un hombre.
Y era triste, inefable su sonrisa,
y dulce y melancólico su acento,
como el blando susurro de la brisa,
como el murmurio de las aguas lento.
Yo miraba su rostro embebecida
en éxtasis de amor...y él me miraba....
y recíprocamente nuestra vida
en aquella mirada se cambiaba.
Y recíprocamente nuestros ojos
con un brillo celeste relucían....
y recíprocamente los sonrojos
en la mejilla de los dos surjían.
Y me daba su mano aquel mancebo,

y á su contacto en mí se dispertaba
un sentimiento delicioso, nuevo,
que en embriaguez de gozo me postraba.
Aprocsimaba entónces su semblante
de casto amor y dignidad impreso,
y respetuoso, y púdico, y amante,
sobre mi frente deponía un beso.
Yo dispertaba entónces azorada,
y con el sueño mi vision huía!....
y me quedaba el alma impresionada
con la dicha que el alma presentía!....
Sí, Lázaro: los goces que mintieran
mis ensueños de tierna adolescente,
del corazon presentimientos eran,
y ora los palpo en realidad latente.
Escucha: un dia en este sitio mismo
apareció un mancebo; á su mirada
yo sentí que me helaba un parasismo....
yo sentí en fin que estaba enamorada.
Bello era el jóven, y su frente pura
de inteligencia y de nobleza sello;
su mirar de simpática dulzura,
sedoso y renegrido su cabello.
Si se entreabría para hablar su boca
era un raudal de gracia y elocuencia....
¡Capaz sería de volverse loca
la mas fria muger en su presencia!
Yo sentí que mi pecho alborozaba
un sentimiento raro, delicioso:
porque humanado en aquel ser hallaba
de mi vision al querubin hermoso.
Y desde entónces invadióme el alma
la divina emocion en que me inflamo....

y desde entónces zozobró mi calma....
y desde entónces á Gutierrez amo!....

(*Al empezar esta última cuarteta, aparece Ganon en el fondo; hace oportunamente la esclamacion que se indicará, y desaparece de nuevo.*)

GANON (¡Hola!)

LAZARO ¡Gutierrez!....

CAMILA Sí, Lázaro: el mismo!

LAZARO Pero Gutierrez es....un sacerdote!....

CAMILA Yo sé que entre los dos hay un abismo
que nos amaga con horrible azote....
Pero ¿qué importa? si el amor que siento
por ese noble ser, modelo de hombre,
es un casto y divino sentimiento....
un sentimiento que no tiene nombre!....
¿Crees por ventura que mi pecho abriga
una pasion vulgar, débil, mundana?....
No!...porque el flúido que con él me liga
del mismo cielo, Lázaro, dimana!
Es un amor que nútrese del fuego
que la virtud en su mirar refleja
y que, de haberme penetrado luego,
satisfecha y extática me deja.
Es un amor que eleva nuestras almas
mas allá de los límites del orbe,
y que tiene sus goces y sus palmas
en la fruicion moral que nos absorbe.
Es un amor en fin santo, profundo,
que en nada terrenal imájen halla;
y no hay voto ni vínculo en el mundo
que ponga torpe á su existencia valla!

(*Aparece Eusebio por el fondo pensativo y melancólico; párase, cruza los brazos y contempla á Camila con amargura.*)

ESCENA II.

CAMILA, LÀZARO, EUSEBIO.

EUS. ¡ Pobre jóven !
CAM. (*Con sobresalto:*) Oh Dios ! nos escuchaba ! . . . .
LAZ. ¿ Quién sois ? ¿ qué pretendeis ?
EUS. (*Siempre en triste contemplacion :*) ¡ Pobre inocente !
LAZ. Y bien !... no respondeis ?...
EUS. ¡ Cuán pronto acaba
la dicha en esta atmósfera !...
LAZ. (*Dirigiéndose á él:*) ¡ Insolente !...
CAM. Por Dios, amigo !... ¿ Qué quereis, buen hombre ?
EUS. Flor de la tierra, el huracan ya ruge !...
y antes que el paso con tu dicha alfombre,
ten ¡ ay ! cautela de su rudo empuge !
CAM. ¿ Qué dice ?
LAZ. ¡ Vive Dios !... (*Con impaciencia.*)
EUS. (*Imperturbable :*) Ave del cielo,
no luzcas en este ámbito tus galas :
porque ya tiende el gavilan su vuelo,
y con sus uñas trozará tus alas !...
Cautela, pues, cautela ! (*Vase triste y pausadamente*)

ESCENA III.

DICHOS *ménos* EUSEBIO.

CAM. ¿ Qué hombre es este ?
LAZ. Es un loco, Camila, no hagas caso....
¿ No notaste el desórden de su veste ?
Es el loco de Rosas, su payaso.

CAM. Sin embargo, no sé por qué su acento
me oprimió el corazon.... (*Preocupada*)
LAZ. Vamos, locura!
CAM. Cual si un negro fatal presentimiento
mi espíritu llenára de tristura!....
LAZ. Deja, Camila, esa pueril idea
que es indigna.... ¿verdad?....
CAM. Y bien, amigo:
¿que mas franqueza tu amistad desea?
Ya sabes el secreto que aquí abrigo.
Ya sabes el amor en que me embriago
y que alimento del honor sin mengua....
Amor que tiene en la virtud su pago....
Amor que nunca espresará mi lengua!....
LAZ. Gracias, Camila, gracias!...Bien comprendo
el precio del secreto que me fias,
y, tu virtud y tu alma conociendo,
que eres capaz de tales simpatías.
Pero temo que al fin....el imposible
pueda trocar en él....
CAM. (*Interrumpiéndole.*) Oh! ni un momento!
porque es su corazon inaccesible
á otra pasion que á la pasion que siento!...
Escucha aun:—Un dia, de piano
me daba la leccion cual de costumbre;
notas sacaba su inspirada mano
de inefable pasion y dulcedumbre.
Yo le miraba extática, absorbida
en íntimo y sabroso arrobamiento,
y en la cadencia de pasion henchida
creyendo traslucir su pensamiento.
El continuaba siempre; hasta que nota
que silenciosa, férvida y sentida,

moja su mano cristalina gota,
lágrima de mis párpados caida.
Nunca hasta allí sus labios pronunciáran
una frase de amor ó galanteo ;
nunca hasta allí sus ojos espresáran
el pálido reflejo de un deseo....
Pero entónces, su mágica pupila
fijando en mí, sus labios se entreabrieron
y con acento de pasion :—"Camila,
ya es delito el silencio ! me dijeron.
Desde que os ví, mi corazon cediendo
á una ley de secreta simpatía,
ha ido la llama de pasion nutriendo
que tortura incesante el alma mia.
En vano ha sido que el deber oponga
como valla á ese amor un imposible:
pues cuanto mas el tiempo se prolonga
hácese tanto mas irresistible.
Ese mismo deber hablar me ordena
y deciros que os amo y os respeto...
que hay un voto fatal que me condena
á ahogar mis sensaciones en secreto...
Que si responde en vos la simpatía
que me viene de vos...¡ ah ! procuremos
convertir ese amor en poesía,
y en el honor y en la virtud pensemos !"
Ya ves, Lázaro, el hombre á quien adoro !
Modelo de evangélica entereza,
su hermoso corazon es un tesoro
cuya virtud escuda mi pureza.
Con amor ideal nos adoramos,
y eternamente así nos amaremos:
porque en este cariño difrutamos

cuanto goce moral apetecemos.

LAZ. Oh! quiera el cielo conservar ileso
ese noble cariño!....

CAM. No lo dudes!
pues le garante del menor esceso
un tesoro de sólidas virtudes.

LAZ. Y bien, Camila, adios!... Conserva puras
esas que tienen en tu pecho abrigo,
y el cielo premiará con mil venturas
tu santa abnegacion.

CAM. ¡Adios, amigo!

ESCENA IV.

CAMILA; *luego*, GANON.

Pausadamente y mirando hácia la puerta por donde ha salido Lázaro:

Adios, noble corazon
para mi afecto nacido!
Adios, tú, que has comprendido
sin doblez esta pasion!
Tú, que elevando la mente
á la region en que moro,
no ves mengua ni desdoro
en ese amor inocente.
Tú, cuya palabra amiga
siempre me brindó en el suelo
el bálsamo del consuelo

que los pesares mitiga....
Pero alguien llega....
(*Aparece Ganon por el fondo embozado en una capa; entrega á Camila un billete y desaparece en seguida.*)

GANON — Tomad,
y leed, que os interesa.

CAMILA — (*Despues de leer para sí el billete:*)
Cielos!....hoy sobre mí pesa
alguna fatalidad!....

(*En voz alta:*) "Al salir de vuestra casa, Lázaro ha "sido aprehendido bajo la inculpacion de complicidad en "un complot de Unitarios, y en este momento le condu- "cen á una cárcel. No perdais un solo instante en ir á "Palermo, si quereis obtener su salvacion."

¡Dios mio!....Lázaro!....Ah!....
¿Qué es esto, por Dios, qué es esto?
¿Dónde está ese hombre funesto?....
¡Cielos!....se ha marchado ya!....
¿Qué hacer, Dios mio, qué hacer?....
¡Tal vez su vida peligre
en las garras de ese tigre
que le ha mandado prender!....
¿Qué hacer por su salvacion?....
¿Ir á Palermo?....Sí, iré!....
Pero, ir sin riesgo podré
á ese antro de corrupcion?....
¿Qué hacer?....Mi razon vacila!
Pero, quién me dá este aviso?....
Saberlo fuera preciso....
Mas, ah!....Gutierrez!....

ESCENA V.

CAMILA, ULADISLAO, *de particular.*

ULAD. Camila!
CAMILA El mismo cielo os envia.
ULAD. Pero, qué desasosiego....?
CAMILA Leed, leed, os lo ruego,
pues urge el tiempo á fé mia.
ULAD. (*Despues de haber leido el billete:*)
Vuestro amigo!....
CAMILA Sí!....
ULAD. Mas quién
os dió este billete?
CAMILA Un hombre
de quien no conozco el nombre
ni vi las facciones bien.
Es sin duda algun amigo
de Lázaro que, de paso,
quiso que fuera el acaso
de esta desgracia testigo.
ULAD. De cualquier modo, el consejo
me parace absurdo.
CAMILA ¿Y qué
otro recurso hallaré
de salvarle, si le dejo?....
Ah!....vos me acompañareis;
y así sin temor podremos
ver á Rosas, y obtendremos
su gracia.
ULAD. Vos lo quereis,
iremos....aunque barrunto
poca esperanza....

CAMILA Sí, sí!
aguardadme un poco aquí
y partiremos al punto.

ESCENA VI.

ULADISLAO.

Pedir al tigre el cordero
compasion....¡insensatez!....
Perdonó acaso una vez
sola, ese déspota fiero?
Ese tirano maldito
que nuestra patria aniquila,
¿vacila acaso, vacila
en perpetrar el delito?
¿Tienen acaso poder
para contener su mano
el influjo soberano
ó el llanto de la muger?....
Sí, tal vez!....Pero no es mas
que una clemencia ficticia....
otra sed, otra avaricia
de ese impuro Satanas!....
Y Camila va tal vez
á dispertar en su pecho
el cáncer que está en acecho
con infernal avidez!....
Oh! no dejaré un instante
de estar á su lado, sí!
que tal vez no fuera allí
su heróica virtud bastante.

Yo debo velar por ella
y ser su ángel tutelar;
sí, la debo acompañar
en su piadosa querella.
Dice bien: no hay otro medio
de obtener su salvacion,
y sin él la perdicion
de Lázaro es sin remedio.

ESCENA VII.

ULADISLAO, CAMILA.

CAMILA. Pronto, Gutierrez, partamos!
Breve será nuestro viaje:
tomaremos un carruaje,
y á Palermo!....Vamos!

ULAD. Vamos!

(*La escena permanece un instante sola; despues, entra Ganon cautelosamente.*)

ESCENA VIII.

GANON.

Bien: han partido los dos!
Sin duda á Palermo van....
Si se realiza mi plan,
ya veremos, vive Dios!....
Se aman!... sí, sus propios lábios
lo dijeron há un momento
en este mismo aposento,

pese á mis hondos agravios!
Se aman!... Oh! yo haré este amor
convertir en odio en breve
hácia el hombre que se atreve
á disputarme su ardor!
Sí, yo el medio encontraré
de turbar sus relaciones,
y de entrámbos corazones
quebrantar la mútua fé.
Oh! no hay fuerza suficiente
para contener el brio
de la pasion que en el mio
batalla incesantemente;
y he de lograr, vive Dios,
de sus pasos en acecho,
que penetre hasta su pecho
ó que nos mate á los dos!....

(*Con sonrisa siniestra*:)

Oh Camila!....goza, rie
con el amor de tu seno,
mientras yo apuro el veneno
que en mi existencia deslie....
Gózate hoy....porque mañana
tal vez llores y yo ria,
deshecha la simpatía
que tu existencia engalana.
En mal hora revelaste
ese secreto maldito:
porque en mi interior el grito
de los celos dispertaste;
y no sabes, desdichada,
de cuanto capaz me siento
con ese rudo tormento

que mi ambicion anonada.
Ya lo sabras, muger bella,
cuando dé cima á mi obra,
si es que mi plan no zozobra
y me proteje mi estrella!....
Empecemos!....

(*Se dirije á la mesa ; escribe, dobla el papel y lo coloca visiblemente dentro de un libro.*)

Su atencion
llamará aquí, me hago cargo.
Ya la espera un rato amargo!....
Ahora....á Palermo, Ganon!

(*Se emboza y desaparece rápidamente por el fondo. Cae el telon.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO

Sala en Palermo adornada segun la época de Rosas. Galeria al fondo. A derecha é izquierda puertas comunicando con aposentos interiores.

ESCENA PRIMERA.

ROSAS *tendido á medias sobre un sofá en actitud negligente; á su izquierda y de pié,* EUSEBIO *grotezcamente vestido de general; á su derecha los ministros de Francia é Inglaterra; hombres y mugeres de su corte: todos sentados y con la adulacion en el semblante.*

ROSAS (*Dirigiéndose á los ministros:*)
Por lo dicho, ya inferís
mi sistema de gobierno,
el plan interno y esterno
que he aplicado á mi pais.
Tal vez á vuestros monarcas,
allá en Francia ó Inglaterra,
no cuadrára... mas mi tierra

no es como aquellas comarcas.
Aquí hay un pueblo avezado
á contínuas disenciones,
y que requiere mandones
algo duros, mal su grado.
Con los fueros de que á un rey
Supo vencer en la lucha,
ya á ningun gobierno escucha,
y es su capricho su ley.
Mi antecesor Rivadavia
se equivocó medio á medio
creyendo hallar el remedio
en su tolerancia y labia;
pues dió suelta á los rencores
con sus pacíficos modos,
y en fin, cayó como todos
mis demas antecesores.
Ya veis... era indispensable
el sistema que os alabo
para hacer al fin y al cabo
la paz en mi patria estable.
Y dígase lo que quiera:
desde que yo le administro,
cual nunca el pais prospera...
¿Es cierto, señor ministro?...

(*A Eusebio: este contesta con un signo de cabeza afirmativo y de ridícula gravedad.*)

Es verdad que el vulgo dice
que soy déspota, tirano;
que gime bajo mi mano
el pueblo, y que me maldice.
Que sus leyes atropello;
que su libertad sofoco;

que le torturo y disloco,
le maniato y le degüello.
Que de salvaje unitario
hasta de Dios enemigo,
tildo al que no está conmigo
y es por esto mi contrario.
Que soy un torpe gaucho
incapaz de gobernar,
y solo para domar
potros de la Pampa ducho.
Que á la civilizacion
ataco, pues me acomoda
poner la chaqueta en moda
y el lindo moño punzon.
Que hago del pueblo una grey
que inmolo, befo y humillo,
y que la ley del cuchillo
es finalmente mi ley....
¿Qué quereis?...Habladurías
de la estúpida canalla
que se rebela y estalla
contra mis sabias teorías. (*Hipócritamente.*)
En cambio, el pueblo sensato
las magnifica, me ama,
y restaurador me aclama
porque sus leyes acato.
Que si castigo ejemplar
impongo á anárquicos brios,
esto no es tiranizar....
¿Es cierto, señores mios?....

(*A sus cortesanos: profunda y general inclinacion por parte de estos en signo de afirmativa.*)

Tambien el vulgo murmura
que sacrifico al erario;
que atesoro el numerario
y doy al papel altura.
Que abrumo á la poblacion
con mil tarifas é impuestos;
que mermo los presupuestos
y alzo la contribucion.
Que á aquel que riqueza aduna
persigo y pongo en rehenes,
y que confisco sus bienes
para aumentar mi fortuna.
Que saqueo á la nacion
y su descrédito labro;
que es un puro descalabro
en fin mi administracion.
Cuando á fuer de liberal,
señores, se recomienda;
pues nunca tuvo la hacienda
un sistema mas formal....
Para mayor claridad,
ved el nacional registro,
que prueba mi integridad....
¿Es cierto, señor ministro?
(*Euseb. contesta con el mismo signo afirmat*)
Tambien dice,—y observad
si se atreve el vulgo necio,—
que rindo escesivo aprecio
al amor y á la beldad.
Que es mucha mi inclinacion
en materia de mujeres,
y que rayan mis placeres
en infanda corrupcion.

Que ni virtud, ni desden,
ni nada en suma me arredra....
que todo lo que aquí medra....
son sultanas de mi haren....
(*Movim. de hipócrita rubor en las damas.*)
Y os juro que sin pecar
de hipócrita ni modesto,
yo soy, señores, en esto
la virtud mas ejemplar!
Al contrario, tal vez peco
de platónicas manías,
de poco galante y seco....
¿Es cierto, señoras mias?....
(*A las damas: estas se sonrien con malicia y se inclinan afirmativamente.*)

ESCENA II.

DICHOS *y un* EDECAN.

EDECAN (*Anunciando desde el fondo:*)
Una jóven señorita,
de un sacerdote en compaña,
hablaros, señor, desean
y esperan en la antesala.

ROSAS (¡Hola!) Bien, introducidlos. (*Vase el Edec.*)
Ya veis, señores: mi fama
no puede estar mejor puesta,
desde que inspiro confianza
hasta este grado á las bellas....
Mas, permitid, nobles damas, (*Parándose*)
que á solas otorgue audiencia
á los que por ella aguardan.

Y vosotros, caballeros,
dispensadme....A vuestras plantas,
embajador de Inglaterra....
Señor ministro de Francia,
bésoos la mano....Señores....
(Abur, rastrera canalla!)

(*Los ministros y corte despejan la sala. A una indicacion de Rosas, Eusebio sale tambien por la izquierda. Aquel vuelve á tenderse negligentemente sobre el sofá. Entran Camila y Uladislao conducidos por el Edecan, que se retira luego; la primera con el velo caido: ámbos saludan á Rosas con una respetuosa inclinacion, y toman asiento á indicacion de éste que se incorpora en el sofá.*)

ESCENA III.

ROSAS, CAMILA, ULADISLAO.

ROS. (Elegante es la dama, bien se nota....
El otro...tiene facha de jesuita....)
¿Puedo saber, hermosa compatriota,
á qué debo el honor de esta visita?

(*Cam. va á responder, pero se turba y nada dice.*)

(Esta es sin duda pez para mi anzuelo...)
Me place esa modestia, y apostara
á que detras de ese importuno velo
me oculta aleve la mas linda cara.
¿A ver si adiviné?...

(*Quiere suspenderlo: Camila rechaza su mano con un movimiento de dignidad.*)

(Hola! resiste!...)
Me gusta esa graciosa continencia!...
Todo el hechizo del amor consiste
en gracia, seduccion y resistencia.

ULAD. (¡Qué lenguage insolente y atrevido!)

CAM. (Dios! qué tormentos en mi pecho lidian!)

ROS. Ya veo que Teodora ha comprendido
que fáciles amores me fastidian,
y en vos me envia una virtud á prueba
que resiste al ataque dignamente...

CAM. (¡No puedo dominarme!)

ROS. Hermosa Eva
con un velo en el rostro por serpiente.

ULAD. (¡Y tener que callarse!)

ROS. Señor cura:
os advierto que vuestra compañera
seduce mi virtud con su hermosura,
y que vos respondeis de esta hechicera.

CAM. (*Con energía:*)
No es preciso, señor: Camila O'Gorman
responde de sí misma!

ROS. Bien, mi bella!
¿A quién vuestras palabras no conforman?...

ULAD. (Protéjela, Señor, vela por ella!)

ROS. Pero hablad, seductora, qué os arredra?...
Solicitais acaso alguna cosa?...
Y bien, no tengo el corazon de piedra
para ninguna como vos hermosa.
Hablad, pues, y sereis obedecida.

CAM. Vuestra gracia, señor, es lo que imploro;
la libertad de Lázaro, su vida!...
el perdon del amigo por quien lloro!

ROS. ¿Y quién es ese Lázaro?

CAM. Un hermano
mas que un amigo de la infancia mia,
que por no sé que detestable arcano
han llevado á una cárcel este dia.
Yo os puedo asegurar que es inocente...
ROS. Lo veremos, hermosa, lo veremos!
CAM. Os lo juro, señor: no es delincuente!
ROS. Y entónces, qué dió márjen...?
CAM. Los estremos
del celo policial, tal vez; alguna
mala interpretacion de los agentes,
ó delacion infame, ó importuna
pendencia por motivos diferentes...
ROS. Bien! veremos, veremos el informe,
y despues... fallarán los tribunales.
CAM. ¿Cómo quereis, señor, que me conforme
en mi demanda con palabras tales!...
Y qué! ¿no sois bastante poderoso
aquí, señor, como lo son los reyes?...
¿De gracia no teneis el don precioso?...
¿No sois restaurador de nuestras leyes?...
(*Animacion progresiva en Rosas.*)
Los tribunales!... Ah! vos, que habeis dado
forma al gobierno y nombre á los anales,
para acordar la gracia á un desdichado
teneis que consultar los tribunales!
ROS. Bien, Camila, muy bien!
ULAD. (¡Cielos! ¿qué hace?)
CAM. Vos, á quien llaman Gran Americano
y que habeis todo cuanto asir os place
con indicarlo solo vuestra mano;
vos, que si una órden vuestro lábio dice
ejecútanla ciegos y puntuales,

á fin de perdonar á un infelice
teneis que consultar los tribunales!

ROS. (¡Es ejemplar esta mujer! qué tono!
qué hechizo singular!...) Bien, reina mia!
Sois á fé digna de ocupar un trono,
y si yo le tuviera os lo daria....
Continuad, que me encanta vuestro acento.

CAM. Oh señor! perdonadme si atrevida
ha podido ofenderos un momento
mi torpe lengua con dolor movida!
Mas es tan bello perdonar, tan bello,
que si yo un trono, cual decis, hubiera
por solo el bien que reportara de ello
los mas graves delitos absolviera!
¿Qué son los himnos que triunfal entona
la bélica falange en pos la liza,
al lado del que escucha el que perdona,
himno de santa bendicion que hechiza!
¿Qué el júbilo que el héroe esperimenta
cuando del campo de la gloria vuelve,
al lado del placer que se aposenta
en el pecho magnánimo que absuelve!....
Haced gracia, señor!...La que os implora
esta pobre mujer os lo asegura!

ROS. (*Con entusiasmo*:)
Decid esta mujer encantadora,
esta mujer...que adoro con locura! (*Al oido.*)

CAM. Señor.... (*Con un movimiento.*)

ULAD. (¡Hay mas suplicio!)

ROS. Señor cura,
tengo el honor de saludaros.....

ULAD. (*Poniéndose de pié:*) (¡Cielos!)

CAM. Oh señor!...permitidle.... (*Deteniéndolo.*)

ULAD. (¡Qué tortura!)
ROS. (Hola!...Si serán ciertos mis recelos....)
Salid, yo lo deseo.... (*A Uladislao.*)
ULAD. (¡No hay partido!)
CAM. (*Con intencion y vehemencia:*)
Permaneced, Gutierrez, yo lo quiero!....
ROS. Bien, reina mia, bien!...me habeis vencido
con ese tono regio y hechicero.
Es ley que os obedezca...me someto.
En cuanto á lo demas... despues, mas tarde.
CAM. Oh! no, señor: ahora!
ROS. Yo os prometo....
CAM. ¿Cómo quereis que en ansiedad aguarde?....
ROS. Bien! es fuerza ceder.... (*Se dirige á la mesa, toma papel y pluma y se dispone á escribir; mas se detiene repentinamente y esclama:*)
Pero, qué olvido!....
(*Dá tres palmadas, é inmediatamente aparece Eusebio por la izquierda, saluda á los circunstantes con afectacion, y permanece de pié en actitud de ridícula gravedad é inquiriendo á Rosas con la vista.*)

ESCENA IV.

DICHOS *y* EUSEBIO.

ULAD. (Miserable farsante!)
ROS. (*Present. á Eusebio*) Yo os presento
á mi primer ministro, hombre instruido
y de asombroso espíritu y talento.
(*Eusebio se inclina. Rosas, dirijiéndose á él:*)
Lumbrera esclarecida de mi Estado,

profundo financista y consejero;
infalible sibila: os he llamado
porque fallar en un asunto quiero.
De vuestras luces el auxilio aguardo;
escuchadme y fallad:—La señorita
que delante teneis....

ULAD. (¡Hombre bastardo!)

ROS. La gracia de un culpable solicita.
¿Qué debo responder?....Pensad!

(*Eusebio contempla algunos instantes á Camila, despues dirige á Rosas una mirada significándole que desea ver el rostro de aquella, cubierto aun por el velo.*)

Es justo.
Mi ministro, señora, me previene
que es necesario que le deis el gusto
de ver vuestro semblante. (*Camila se resiste.*)

ULAD (Dios condene
al miserable déspota que abusa
del poder que usurpó villanamente!)

(*Eusebio mira á Rosas con aire compunjido*)

ROS. ¿Qué quieres que yo haga, si rehusa
dejarnos ver su rostro la inclemente?

CAM. (¡Qué situacion, Dios mio!)

ROS. (*Dirigiéndose siempre á Eus.*) Es bien sensible
esa crueldad de que tambien me quejo....
mas ya que de otro modo es imposible,
la pagará, Escelencia, tu pellejo.

(*Hace signo de degüello en su garganta: Eus. se estremece y lanza á Camila una mirada suplicante.*)

ULAD. (¡Qué cínica maldad!)

CAM. (¡Qué fiera inculta!)

EUS. Piedad, por Dios!.... (*En voz baja á Camila.*)
ROS. ¿Acabarás, bergante?
¿En dónde diablos haces tu consulta?....
CAM. (*Suspendiendo rápidamente el velo:*)
En el libro de Dios!...en mi semblante!
ROS. (Es bella, vive Dios!....)
EUS. (Cielos!...Camila!)
ULAD. (Sabe Dios que funesto resultado ....)
ROS. (¡Qué hechizo el de su voz y su pupila!....
Bien pronto será mia!...) Has acabado?

(*A Eusebio, que permanece absorto contemplando á Camila y se estremece al oir su voz.*)

Ya ves...la suplicante es bien hermosa.
¿Debo, pues, acceder á su reclamo,
ó castigar la falta sediciosa?....
Y bien! respondes, animal, ó llamo?....

(*Se dirige á la mesa como para llamar.*)

CAM. Señor! (*En tono suplicante.—Rosas se contiene y mira siniestramente á Eusebio; este manifiesta un terror pánico y como que busca un medio para salir del apuro: óyense en esto los preludios de un arpa detras de bastidores, y entónces el bufon esclama con júbilo:*)

EUS. Es ella!...Manuelita!... es ella!....
Consultadla, señor! Tal es mi fallo.
CAM. Yo tambien os lo pido. En mi querella
con vuestra hija mas conforme me hallo.
Consultadla, señor! Que ella decida
de la suerte de Lázaro, si os place.
ROS. Bien, Camila: la gracia requerida
irá á su decision... me satiface.

(*Llama: el edecan reaparece.*)

A mi hija, que la espera una visita.
(*Vase el edecan.*)
Permitidme que os deje, aunque deploro....
(*En voz baja á Camila:*)
Bien pronto aquí tendreis á Manuelita....
pero pensad, Camila, que os adoro!
(*Saluda con una leve inclinacion y se retira por la izquierda haciendo un signo á Eusebio, que le sigue. Al pasar este junto á Camila desliza á su oido estas palabras:*]

EUS. Contad conmigo!
(*En seguida, ábrese la puerta de la derecha y aparece Manuela acompañada por una amiga.*)

ESCENA V.

CAMILA, ULADISLAO, MANUELA *y una amiga.*

MANUELA (*Saludando:*) Señora....
Caballero... Es una amiga...
(*Presentando á esta.*)
Tomad asiento.... (*A indicacion de Manuela, Camila se sienta á la izquierda en el sofá, aquella á su derecha, la amiga en seguida y Uladislao en último término al lado de esta.*)
¿Y á qué
debo el honor....?

CAMILA Señorita,
tengo un amigo que sufre
el peso de un injusticia,
y....

MANUELA Vos venis á implorar (*Interrumpiéndola.*)
su gracia... Ya lo sabia,
si no es mas que eso; mi padre
me ha puesto al cabo.

CAMILA (Qué enigma....?)

MANUELA Y el señor? ... os acompaña
simplemente... Háblale, amiga!....

(*Uladislao y la amiga de Manuela conversan entre sí.*)

CAMILA Es un jóven sacerdote
con quien sinceros me ligan
los vínculos de amistad....
Mas, por piedad, señorita,
otorgadme aquesa gracia!....
Me consta que sois benigna,
y que es siempre en estos casos
vuestra intercesion propicia.
Sé que los que á vos acuden
y demandan vuestra egida
en bien de aquellos que sufren,
hallan en vos una amiga
siempre buena y complaciente,
filantrópica y solícita.
Sé, en fin, que sois en estremo
por vuestro padre querida,
su consuelo, su ángel bueno....

MANUELA (Y tambien cómplice indigna
de sus farsas detestables,
pese á mi estrella enemiga!)

CAMILA Y bien, accedeis?

MANUELA Sí, jóven:
ya está la órden espedida
y vuestro amigo á esta hora,

descansad, ya no peligra.

CAMILA Oh! gracias!...Cuán buena sois!....
Permitid que agradecida
un ósculo cariñoso
en vuestras manos imprima. (*Lo hace.*)

MANUELA Dejad...(Dios mio, á lo menos
estos momentos mitigan
mis continuos sufrimientos....
Gracias!....)

CAMILA Que el cielo bendiga
esta mano generosa
que á los que sufren alivia!....

MANUELA Bien, hija mia...y al par,
que vuestra suerte presida!....
Adios! (*Se saludan.—A Uladislao:*)
Vos, señor, quedad....
tengo que hablaros...Juanita,
mañana nos volveremos
á ver...
(*Se dan un beso, y vase esta por la derecha*)

ULAD. (Qué querrá?)

CAMILA (*Indecisa:*) (Qué enigma....?)

MANUELA Señorita...(*Saludando de nuevo á Camila.*)

CAMILA Mas....

MANUELA Escuso....
(*Camila saluda y se retira pausadamente de modo que pueda presenciar el resto de la escena.*)

ULAD. (Pero, á qué...? Pobre Camila!....)

ROSAS (*Asomando la cabeza por la puerta de la izquierda:*)
Señor cura, en la parroquia
con urgencia os necesitan

para oir en confesion
á una beata contrita.

MANUELA Está bien, don Juan Manuel; (*Con disgusto.*)
tambien aquí le precisan.

ROSAS Y qué! os vais á confesar (*Con ironía.*)
por ventura, Manuelita?....

MANUELA Tal vez!....

ROSAS Y con el señor....?
Ja, ja, ja, ja!...me da risa!
(*Lanza á Uladislao una mirada terrible y cierra de nuevo la puerta.*)

CAMILA No se por qué...mas vacilo (*Desde el fondo*)
y siento el alma oprimida!....

ESCENA VI.

MANUELA, ULADISLAO.

Sentada la primera en la silla que ocupó su amiga; Uladislao á su lado.

MANUELA Habreis, señor, estrañado
sin duda el paso que doy:
pero á esplicároslo voy,
y vereis si bien he obrado.

ULAD. Señorita....

MANUELA Prevenir
he querido vuestro celo
de amistad, porque recelo
mucho por el porvenir
de esa jóven....

ULAD. ¿De Camila....?

MANUELA Sí...tesoro de inocencia
que ignora que su existencia

de un abismo al borde oscila !....

ULAD. ¿Qué me deeís....!

MANUELA Que mañana
se habrá perdido sin duda
la infeliz, si no se escuda
contra esa pasion insana....
Oh! impedid que se la vea
en este sitio otra vez!....

ULAD. Pero, quién....?

MANUELA Quién?...Callad! Es
quien logra cuanto desea! (*En voz baja.*)
Oh! sabedlo de una vez,
ya que nuestra religion
me permite esta espansion
de un sacerdote á los piés....
Es....el que hace que mis dias
sean otros tantos tormentos;
que con torpes fingimientos
llorando mienta alegrias.
El que de un ser que debiera
respetar por ley sagrada,
universal y acatada
hasta por cruda pantera,
hace un juguete pueril
de sus caprichos livianos
que con sacrílegas manos
estropea infame y vil!
El que me hace aparecer
ante la opinion del mundo
como un ser abyecto, inmundo!....
sin dignidad de mujer!....
El que sin conciencia abusa
de mi femenil flaqueza,

y por saciar su vileza
ni mi condicion escusa....
El que lleva el anatema
del cielo en su frente escrito
y en su corazon maldito
un infierno que le quema.
El que evocan horfandad,
desolacion, sangre y luto
por doquiera...¡digno fruto
de ese gérmen de maldad!....
El que en fin, sin que le cuadre
mas que epítetos sangrientos,
para colmo de tormentos
me arranca el nombre de padre!!!
(*Oculta la cara en ambas manos, y llora.*)

ULAD. (Cielos!...qué revelacion!....)
Conformidad, Manuelita!....
Sacrificios necesita
el eterno galardon....

MANUELA Oh! sí, yo los he sufrido
sin cesar y bien crüeles:
porque solo amargas hieles
desde la cuna he bebido!
¿Qué importa que me rodeen
placeres, magnificencia,
títulos, oro, opulencia,
ni régio innúmero tren:
si en medio á tanto esplendor,
aunque esté mi faz tranquila,
mi corazon aniquila
desgarrante torcedor!....
¿Qué importa que en torno mio
me brinde fútil lisonja

con cuanto al orgullo esponja
y al mundanal desvario;
ni que el aroma respire
de incienso que siempre arde;
ni que adulacion cobarde
en carro triunfal me tire:
si de víctimas que caen
en esos mismos momentos,
los fatídicos lamentos
siempre las auras me traen!....
Si los cadáveres frios
de los que el puñal derrumba
se levantan de la tumba
á turbar los sueños mios;
y su rostro macilento
fijando en mí de contino:
"¡Es tu padre mi asesino!"
murmuran con sordo acento!....
Oh! la existencia me dió:
pero pagarse ha sabido,
porque condenada he sido
á purgar sus culpas yo!
Y no le odio, sin embargo!....
el cielo es testigo de esto....
que si su maldad detesto,
que es mi padre me hago cargo!....
(*Oculta de nuevo el rostro entre las manos.*)

ULAD. (Qué situacion!....) Señorita,
no debeis desesperar....
El cielo sabrá premiar
finalmente vuestra cuita....
Tened en él confianza,
y su escelsa voluntad

con entereza acatad....
Todo al fin término alcanza!....
Sois benéfica, piadosa,
dais consuelos al que llora
y otorgais al que la implora
vuestra intercesion valiosa.
Sois un ángel de bondad
que aliviais la pena austera,
y bendicen por doquiera
la indigencia y la horfandad.
¿Por qué, pues, os abandona
la resignacion, por qué?...
Oh! confiad!... que Dios os vé,
y siempre el bien galardona.

MANUELA Oh! sí, sí!... teneis razon:
debo sufrir y callar...
hacer el bien, y esperar
con honda resignacion.
Decís bien: en su bondad
el bálsamo del consuelo
me enviará tal vez el cielo...
Oh! gracias! gracias!...

(*Estrecha las manos de Uladislao en prueba de agradecimiento. En ese instante aparece Ganon en el fondo conduciendo á Camila en estrema turbacion, é indica á esta desde allí el grupo de Manuela y Uladislao con las manos enlazadas.—Durante el resto del cuadro, estos permanecen en esa actitud llena de uncion y dignidad.*)

ESCENA VII.

DICHOS, GANON, CAMILA.

GANON — Mirad!

CAMILA — Cielos!... ella....

(*Oculta el rostro en las manos y queda como petrificada.*)

GANON — Dudareis
de que se aman todavia?....
Ya veis, pues, que no mentía....
Y bien, Camila, cedeis?....
Dadme al fin una esperanza!

(*Intenta tomarle la mano: Camila le rechaza con soberana indignacion.*)

CAMILA — Qué pretendeis?....

GANON — Vuestro amor!...

CAMILA — Miserable!... mi rencor!....

(*Lanza una mirada celosa hácia Uladislao y Manuela, y aléjase rápidamente por la galería del fondo llevando las manos á la cara en actitud desesperada. Ganon la contempla con una espresion diabólica, y termina el cuadro con las siguientes palabras:*)

GANON — Bien!... ya verás mi venganza!

(*Cae el telon con rapidez.*)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO

Pequeño jardin en casa de Camila, terminando á la derecha por un muro algo bajo. A la izquierda un banco de mármol en una especie de glorieta donde aparecen sentados Lázaro y Camila, triste y pensativa la última.

ESCENA PRIMERA.

LÁZARO, CAMILA.

LAZARO — Fué tal vez una ilusion
de tu espíritu, Camila.

CAMILA — Oh! no, Lázaro: lo he visto
perfectamente tranquila.
Estaban allí los dos
con las manos estrechadas,
fijas recíprocamente
sus amorosas miradas!...

LAZARO — Pero muy bien pudo ser
otra causa la que hiciera
que por acaso los vieses
en esa actitud....

CAMILA ¡Quimera!...
Ademas, mira este pliego
que dentro de un libro hallé
sobre de la mesa, cuando
de Palermo regresé.
(*Saca del seno un billete y lee:*)

"Camila: Una persona que se interesa por vuestra suerte, os previene que Gutierrez os engaña en la afeccion que os ha jurado, pues ama á la hija del Gobernador y es por ella secretamente correspondido."

Ya ves, Lázaro, concuerda
con la escena dolorosa
que me llena el corazon
de horrible duda....

LAZARO ¡Celosa!...
¿Y no me has dicho que allí
te condujo un miserable
Con mezquinas pretensiones?

CAMILA Es verdad.

LAZARO ¿Y no es probable
que ese infame sea el autor
de este anónimo billete
en que con pérfida intriga
á Uladislao compromete?

CAMILA Es cierto!... tal vez!...

LÁZARO Entónces,
¿por qué te afectas así?....

CAMILA Es que yo misma lo he visto:
estaban juntos allí!....

LÁZARO Vamos! pueril aprension!
Otro el motivo sería....
Aturdimiento, tal vez....
Cuando mas, galantería.

Pero amor!...es insensato
pensar en ello no mas,
y sin fundadas razones
atormentándote estás.

CAMILA Ah! pluguiera á Dios!....

LAZARO Escucha:
desecha ese pensamiento,
y pronto tendrás la prueba
de su poco fundamento.
Esta noche, una reunion (*Con sigilo.*)
de amigos tendrá lugar;
allí, entre los conjurados,
Gutierrez se debe hallar.
Irás conmigo.... ¿te place?....
reina serás del festin,
y verás desvanecidas
esas sospechas por fin. (*Saca el reloj.*)
Son las seis, dentro dos horas
á buscarte volveré
con un carruage á esta casa.
¿Irás?....

CAMILA Bien, Lázaro, iré!

LÁZARO Entónces, adios! Aun tengo
que ver á álguien.... Vuelvo en pos
á buscarte.... ¿Estarás pronta?

CAMILA Sí.

LÀZARO Pues bien, adios!

CAMILA Adios!

(*Permanece algunos instantes triste y preocupada.*)

ESCENA II.

CAMILA.

¡Sosiégate, corazon!....
Tal vez otra causa ha sido
la que á mi vista ha traido
esa funesta vision....
Sí! tal vez de una ilusion
he sido víctima allí,
cuando entrelazadas ví
sus manos, y los recelos
el frenesí de los celos
hicieron brotar en mí.
Oh! qué horrible torcedor
se apoderó de mi seno
al apurar el veneno
de ese recóndito ardor!
Tempestades del amor
que desbaratan su calma
con fiero ímpetu, ay del alma
que en horrorosos desvelos
siente que arrancan los celos
de su ventura la palma!....
Pero esa ciega pasion
que devorante me ostiga,
sin fundamento la abriga,
en verdad, mi corazon!....
¿Qué motivo, qué razon
bastante sólida pudo
dispertar su choque rudo,
mi confianza arrebatar?....
Mas, ah!... no puedo olvidar,
por mas que al olvido acudo!....

Engañarme él... imposible!....
Pero, qué pudo causar.... ?
Oh! bien pronto he de aclarar
ese misterio terrible!....
Con qué júbilo indecible
esta noche le veré!....
Con cuánto gozo sabré
la causa de mi tormento,
y con qué deleitamiento
volverá á mi alma la fé!....
(*Aparece Eus. sobre el muro, arroja una escala al escenario y desciende por ella.*)
Vamos!.... (*Disponiéndose á salir.*)

ESCENA III.

CAMILA, EUSEBIO.

EUSEBIO — Esperad!
CAMILA — Eusebio!....
EUSEBIO — Sí, Eusebio que prometió
protegeros, pobre jóven,
y empieza á probároslo hoy.
Loco la gente me llama
y de Rosas vil bufon,
sin pensar que tras la máscara
de mi risible esterior
abrigo un alma tan bella
y tan sólida razon
como esos á quienes dádiva
de su gracia hiciera Dios.
Sin pensar que si me presto
á tan detestable rol,

sirviendo de vil payaso
al argentino Neron,
es porque temo cual todos
provocar su ira feroz
y pagar con mi cabeza
la inobediencia menor.
Sin pensar que si me presto
con imbécil sumision
á sus ridículas farsas
y obscenos caprichos...oh!...
sufro como triste esclavo
de su látigo el rigor,
y ni quejarme me es dado
en mi sufrimiento atroz!
Sin pensar, en fin, que hundido
en la mas vil abyeccion,
pueda ocultar hondas penas
de mi pecho en lo interior;
y que al tirano execrable
que todos maldicen hoy,
como todos le abominan
le detesto tambien yo!....

CAMILA. Pobre Eusebio, os compadezco!....
Comprendo la situacion
en que os hallais, y que digno
de otra muy distinta sois.
Pero....qué os puede traer,
pobre amigo, á esta mansion?

EUSEBIO. Perdonad.... El sacerdote
que á Palermo fué con vos,
para que hoy os lo entregara,
este billete me dió....
Tomad. (*Le dá un billete.*)

Segun he entendido
no tiene contestacion.

CAMILA Veamos....

EUSEBIO Perdonad, señora,
que os deje, porque el temor
de que se note mi ausencia
no permite dilacion.

CAMILA Gracias, pues, gracias, Eusebio!
y ojalá pudiera yo
probaros que vuestras cuitas
escitan mi compasion,
y que quisiera....

EUSEBIO Señora,
que os lo recompense Dios!
En cambio contad conmigo,
con este pobre bufon
que os admira y agradece
el bálsamo bienhechor
que derramais en sus penas
con vuestras palabras hoy.
Sed feliz! y sobre todo
no piseis, por vuestro honor,
nuevamente en el recinto
de esa impúdica mansion
donde el aire que circula
marchita luego el candor.
Huid de Rosas!.... (*En voz baja.*)

CAMILA Pues qué....!

EUSEBIO Sus ojos fijára en vos
y estais espuesta á las redes
de su vil prostitucion!

CAMILA Cielos!....

EUSEBIO Huid, os repito,

de su hálito corruptor,
y si la desgracia quiere....
conmigo contad !—Adios !
(*Desaparece por el muro.*)

ESCENA IV.

CAMILA.

Sus palabras....esa idea
me estremece de terror !....
Si será cierto !....Dios mio !
Si habré dispertado yo
los impúdicos instintos
de ese infame corruptor !....
Oh ! tal vez con esa idea
el miserable otorgó
la gracia que á suplicarle
fuí á Palermo....¡ Qué horror !....
Pero, no !....tal vez no pase
de una pueril aprension.
Sin embargo, será bueno
que precavida... Mas, oh !...
veamos lo que esta carta... (*Lee para sí.*)
¡ Cielos !... ¿ hay dicha mayor ?...
¡ Desvanecida mi duda !...
¿ Es cierto, ó soñando estoy ?
Oh ! sí, te creo, Gutierrez !...
No fué mas que una ilusion
de mi espíritu agitado...
"... Con lágrimas de dolor (*En voz alta.*)
la adversidad de su suerte
la infelíz me confesó.
Traté de infundirla entónces

cristiana resignacion;
y ella, estrechando mis manos,
con enternecida voz—
Gracias!—dijo, y en sus ojos
santa entereza brilló."
Oh! me ahoga la alegría!...
¡Qué gratas, qué gratas son
las palabras que nos vuelven
la fé, de la duda en pos!...
Me ama!... no me engañaba!...
Uladislao!... perdon
por las injustas sospechas
que mi cariño abrigó!
Vuelve, vuelve, dueño mio,
á hechizar mi corazon
con la miel de tus palabras,
bálsamo reparador!...
Espérame!... que bien pronto
á tu lado estaré yo
resarciendo mis angustias...
Oh! qué dicha!... loca estoy!

(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA V.

Sala espléndidamente iluminada donde tiene lugar un banquete de conjurados. En el fondo, el escudo de armas argentino, y encima de él, el retrato de Rosas cubierto con un velo negro. A derecha é izquierda, comunicacion con aposentos interiores.

ULADISLAO, GANON, CONJURADOS,

Sentados al rededor de una gran mesa en que estará servido el banquete.—Criados de pié, &a. &a. El presidente de los conjurados ocupa el puesto principal; Uladislao y Ganon en primer término, en los estremos opuestos de la mesa.—Es de noche.

EL PRES. Ha llegado, señores, el instante
de empezar la sesion... Alzad el velo!
(*Un criado suspende el velo que cubre el retrato de Rosas.*)
Delante de la imágen del tirano
que de la patria despedaza el seno,
estampando en su frente la ignominia,
doquier sembrando asolacion y duelo,
levantad vuestra voz, condignos hijos
de los que en Mayo libertad nos dieron!

ULAD. Pido, señores, la palabra. (*Los conjurados se inclinan en señal de asentimiento.*)
La hora
de la reparacion ya no está lejos;
y el déspota que insulta la grandeza,
las altas glorias de este heróico pueblo,
la escuchará vibrar en sus oidos
trémulo acaso de cobarde miedo.
Pero es preciso redoblar, señores,

en nuestra obra gigantesca el celo
patriótico que á todos nos anima,
y al mismo tiempo redoblar de esfuerzos.
Nuestros hermanos de provincia claman
por ayuda; carecen de elementos
para llevar á cabo sus gestiones:
deber es pues, señores, atenderlos.
Los que trabajan por la misma causa
dentro los muros de Montevideo,
esa heróica ciudad que se resiste
al dominio de Rosas con denuedo
y en incesante lucha encarnizada
cuenta cinco años de inmortal asedio,
reclaman igualmente nuestro auxilio,
exhaustos de recursos; y debemos
atencion preferente dedicarles,
suministrarles armas y dinero.

TODOS Apoyado, apoyado!

ULAD. Bien, señores!
Ademas, aquí mismo no tenemos
bastantes afiliados; y es preciso
que con tino, prudencia y gran empeño,
tratemos de iniciar en nuestra causa
á la enorme porcion de nuestro pueblo,
que contra Rosas estallando en ira,
busca de union un poderoso centro
para lanzarse á derribar del mando
á ese déspota vil que holla sus fueros.

TODOS Sí, sí!

ULAD. Entónces, nombremos emisarios
que con grande sigilo y digno celo
se incumban consagrar á esta tarea
sus nobles y patrióticos desvelos.

El Pres. Se nombrarán.
Ulad. Hé dicho.
El Pres. Y bien señores:
ha llegado el instante en que debemos
terminar nuestra obra, y dar al mundo
de nuestra decision heróico ejemplo.
El ámbito de tierra en que nacimos,
la patria de Belgrano y de Moreno,
cuna gloriosa del sublime Mayo,
de libertad y de heroismo templo:
ultrajada en sus glorias inmortales,
pisoteados sus timbres y trofeos
por la planta profana de un tirano
que de su abismo vomitó el infierno,
reclama nuestros brazos, nuestra sangre,
y nuestra sangre y brazos le debemos!
Librémosla del yugo que la oprime
con el vigor total de nuestro aliento;
sacrifiquemos todo por su dicha:
fortunas, lares, bienestar, sosiego;
la libertad que le arrancó el tirano,
con denuedo y teson reconquistemos,
ó sucumbamos en la lid, mostrando
que somos dignos de su goce al menos!

(*Entra Lázaro por la derecha conduciendo del brazo á Camila lujosamente vestida.*)

ESCENA VI.

DICHOS, CAMILA, LÀZARO.

AZ. Señores, perdonad si mi tardanza
ha escedido esta noche á mi deseo;
mas traer he querido en mi compaña
la amiga de mi infancia que os presento.
(*Cam. saluda: todos le contestan cortesmente.*)
Es la jóven que os dije asistiría (*Al Pres.*)
conmigo á la reunion, y en cuyo seno
tambien palpita un corazon al nombre
de patria y libertad con sacro fuego.

EL PRES. (*Haciendo sentar á Camila á su derecha y Lázaro á la de esta:*)
Honrada la reunion con la presencia
de esta hechicera jóven en estremo,
es ley, señores, que termine el acto
y principie el banquete.—Echad el velo!
(*El criado cubre de nuevo con él el retrato de Rosas.—Empieza el banquete.*)

GAN. Cubierto el rostro de la infamia, es justo
señores, que por reina proclamemos
del festin la inocencia y hermosura
que en ese rostro resplandecen. (*Indic. á Cam.*)

CAM. (Cielos!....
Tambien este hombre aquí!....)

TODOS (*Menos Ulad. y Lázaro:*) Sí, sí!

GAN. Pues brindo
por la beldad, señores!... (*Beben todos.*)

LAZ. (*Despues de breve pausa:*) Por el celo
de los bravos que buscan de la patria
la salvacion con indomable aliento! (*Idem.*)

ULAD. Por la memoria eterna de los héroes

que nos dieron en Mayo digno ejemplo
de constancia y teson en los afanes,
y en la lucha, de impávido denuedo! (*Idem*)

El Pres. Señores: por la union, por la concordia!
Porque solo con ellas lograremos
derrocar la sangrienta tiranía
siempre que enhieste su ominoso cuello! (*Idem.*)
(*Presentando á Camila la copa é invitándola á brindar:*)
Ahora, á vos, hermosa compatriota.

Todos. Sí, que brinde!

Cam. Señores!....(*Escusándose.*)

El Pres. (*Insistiendo:*) No hay remedio!

Cam. (*Despues de un instante de recogimiento y dirigiendo una mirada de inteligencia á Ulad.:*)
Es una rosa la beldad, que muere
ajada y mustia en el olvido luego.
Pero la flor divina, inmarcesible,
que engrandece y sublima los afectos,
es la fidelidad... Por ella brindo!....

Todos Bravo, bravo!

El Pres. Por ella beberemos! (*Lo hacen.*)

Gan. (No aparecen aun!...qué es lo que aguardan?
T'emo que al fin....)

Laz. Señores, os advierto
que nuestra reina de festin, Camila,
tiene una voz preciosa; y que debemos
dar á nuestra reunion, cantando el himno
presididos por ella, digno término.

Cam. Lázaro!....

Todos Sí, sí!

El Pres. Yo uno, señorita,
al voto general mi humilde ruego

á fin de que accedais graciosamente....
¿Nos dareis ese gusto?

CAM. (*En señal de asentimiento:*) Caballero....

EL PRES. Bien, señores, de pié!... (*Se paran todos.*)
Traed la bandera.

(*Un criado pone el estandarte argentino en manos de Camila, que se dirije con él al proscenio. El presidente y Ganon se colocan á su izquierda; á su derecha Lázaro y Uladislao; los conjurados forman un semicírculo detras.*)

Preparad vuestras voces... Empecemos!...

(*La orquesta ejecuta el himno argentino. Camila canta la estrofa que se pondrá á continuacion, y en seguida todos entonan el coro.*)

CAM. "Oid, mortales, el grito sagrado
"Libertad, libertad, libertad!
"Oid el ruido de rotas cadenas,
"Ved en trono á la noble igualdad.
"Se levanta á la faz de la tierra
"Una nueva y gloriosa Nacion,
"Coronada su sien de laureles
"Y á sus plantas rendido un leon.

TODOS "Sean eternos los laureles
"Que supimos conseguir;
"Coronados de gloria vivamos,
"O juremos con gloria morir.

(*Inmediatamente se oye gran ruido detras de bastidores; ábrense las puertas laterales con estrépito y una turba de esbirros de Rosas invade la escena; échanse sobre los conjurados con puñal en mano, matan á algunos de estos que se resisten con gritos de ¡traicion! y*

persiguen desapiadadamente á los que se ponen en fuga. Camila retrocede horrorizada, da un grito y cae desmayada sobre un sofá. Durante esta horrorosa escena, Ganon responde á los clamores de los conjurados con diabólicas risotadas; despues, cruza los brazos, y con espresion infernal, se dirige lentamente hácia donde está Camila desmayada. En ese momento aparece Eusebio azorado, lo aparta bruscamente del lado de la jóven, toma á esta en sus brazos, y desaparece con ella velozmente.)

ESCENA VII.

GANON, CAMILA *desmayada*, EUSEBIO.

GAN. Rechazaste mi amor con insolencia....
Y bien!...ahora en mi poder te tengo!....
EUS. Aparta, aparta, miserable!...aparta!....
GAN. Me la roba el tirano!...ira del cielo!!!

(*Cae el telon rápidamente.*)

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO

Aposento en Palermo. Puerta al fondo y laterales: á la derecha mesa con útiles de escribir: á la izquierda un sofá. El estado de las velas encendidas que habrá sobre la mesa, debe demostrar la hora avanzada de la noche.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA, *sentada al lado de la mesa apoyando el codo en ella y el rostro en la palma de la mano.*

Dios mio! cuánto dilata
en aparecer la aurora,
y cuánto Eusebio demora
aumentando mi ansiedad!
Y no saber si Gutierrez
y Lázaro se han salvado
de los lazos que el malvado
tendió á su credulidad!....
Aun me estremece la idea
de aquella escena horrorosa,
de la traicion alevosa

del miserable Ganon !
Quién dijera al ver la calma
de su hipócrita semblante
que en aquel solemne instante
realizaba una traicion....
Oh ! parece un sueño horrible
lo que me pasa, Dios mio ! ....
un funesto desvarío
de mi agitada razon ! ....
Yo en Palermo y á estas horas ! ....
quizá en poder del tirano
y objeto del fuego insano
que arde en su vil corazon ! ....
Esto es horrible ! ...y no obstante
es la realidad odiosa ;
porque de no ¿ qué otra cosa
pudo inducirle á mandar
que espiáran la morada
de mi padre, cual me ha dicho
el buen Eusebio ?... ¿Un capricho ? ....
Oh! no hay márjen á dudar ! (*Se pone de pié*)
El miserable pretende
seducirme... ¡ cielo santo ! ....
y no habrá ruegos ni llanto
que ablanden su corazon !
Su corazon, que no abriga
ningun sentimiento humano ! ....
El corazon del tirano
jamas siente compasion ! ....
Cielos ! ...y yo entre las manos
del mas bárbaro de todos,
que con hipócritas modos
á la cumbre del poder

logró llegar, y mostrando
su instinto entónces, ferino,
de Calígula Argentino
el nombre odioso obtener!
Del que pretende de un pueblo
que hiciera de libre alarde,
hacer una grey cobarde,
reducirlo á esclavitud!
Del que se goza en los charcos
de sangre patria inocente,
del que persigue inclemente
la honradez y la virtud!....
Mas oigo pasos... ¡Dios mio!
Si será él!... me estremezco!....
(*Abrese la puerta del foro y entra Eusebio por ella cautelosamente.*)

ESCENA II.

CAMILA, EUSEBIO.

CAMILA Eusebio!...gracias á Dios....
EUSEBIO Chit!... silencio... hablad mas quedo,
porque pueden escucharnos
del inmediato aposento.
CAMILA Y Gutierrez?... y mi amigo?....
Hablad, hablad, por el cielo!
EUSEBIO Se han salvado.
CAMILA Ah! ya respiro!
Mas, están libres, Eusebio?
EUSEBIO Sí: lograron evadirse
de la confusion en medio;

de hablar con el sacerdote
acabo en este momento.
Estaba muy alarmado
por vuestra suerte, creyendo
que hubieseis víctima sido
de aquella traicion; mas luego
que le saqué yo de dudas
alzó las manos al cielo,
y me dijo que vendria
acto continuo á Palermo
para hablar á Manuelita
y obtener por este medio
vuestra salvacion.

CAMILA — Oh! gracias,
una y mil veces, Eusebio!
Pero, y Lázaro?

EUSEBIO — Hácia Quilmes
se dirigió en el momento
de hablar conmigo y Gutierrez,
y de ponernos de acuerdo
para que allí os condujera
el sacerdote, tan luego
como escapar consiguieseis
á los lazos de Palermo.
Descansad.

CAMILA — Gracias, amigo!....
Mas en verdad, no comprendo
por qué me habeis conducido
á este recinto funesto,
despues de haberme librado
de aquel peligro no ménos
inminente....

EUSEBIO — Lo sabreis.

Ayer tarde, en el momento
de despedirme de vos
y regresar á Palermo,
ví que estaba vuestra casa
vigilada; porque luego
que hube doblado la esquina,
notar pude á poco trecho
de la puerta dos espias
de los del tirano....

CAMILA ¡Cielos! ...
¿Y por qué no prevenirme?

EUSEBIO Lo hiciera: mas el recelo
de que hubiese tambien sido
reconocido por ellos
y se malograse todo,
me hizo cambiar de proyecto.

CAMILA Y bien....

EUSEBIO Seguí en apariencia
mi camino hácia Palermo;
pero al terminar la cuadra
de vuestra casa, detengo
el paso y tras de la esquina
me oculto y observo atento.
Ya el sol se habia ocultado
y solo alumbraba al suelo
la media luz del crepúsculo,
mi intencion favoreciendo.
Transcurrido habria una hora
en esta actitud, lo ménos,
cuando pararse un carruage
frente á vuestra puerta veo.
Cruzo á la acera de en frente,
y desde allí mas atento

observo lo que se pasa:
los espías en sus puestos
estaban firmes. Al poco
salir en compaña os veo
de Lázaro; en el carruaje
entrar ambos, y al momento
partir este....

CAMILA — Terminad....

EUSEBIO — Entónces los dos sujetos
de Rosas que os espiaban,
pues ya no dudaba de ello,
montaron en sus caballos
y en direccion á Palermo
partió uno, mientras el otro
seguia el carruaje. Al momento
me persuadí que el tirano
meditaba algun proyecto
de rapto....

CAMILA — ¡Infame!... Acabad....

EUSEBIO — Bien: sin pérdida de tiempo,
no pudiendo acompañaros,
me dirigí hácia Palermo.
Al llegar á la alameda,
alcanzóme el mensagero
que habia seguido el carruaje,
sin duda ya de regreso.
Pasóme, y poco despues
llegué yo aquí. Ya era tiempo:
el tirano me llamaba.
Me dirigí á su aposento,
y recibí de sus labios
esta órden: "Ya dispuesto
"te está esperando un carruaje

" á las puertas de Palermo :
" sube en él ; en su custodia
" irán diez escopeteros.
" Luego que hubiere llegado
" á su destino, te advierto
" que notarás gran barullo....
" No te perturbes por eso :
" son salvages unitarios
" que caen en la red . . . Entre ellos
" se halla la jóven que vino
" esta mañana á Palermo.
" Entras : por bien ó á la fuerza
" de esa jóven te haces dueño ;
" vuelves con ella al carruaje,
" y me la traes al momento.
" ¿ Has entendido ?.... Pues vete !
" ¡ Cuidado con tu pescuezo !...."

CAMILA Oh ! ....

EUSEBIO Ya veis...me era imposible
dejar de dar cumplimiento
á esta órden rigurosa....
Ademas, de ida y regreso
fué el carruaje custodiado
por esbirros....

CAMILA Ya comprendo !....

EUSEBIO Bien: os hallé desmayada,
y á vuestro lado á ese perro
de Andrés Gánon, que os miraba
con ojos de lobo hambriento . . .

CAMILA Miserable ! . . .

EUSEBIO Por fortuna
llegaba yo muy á tiempo,
para que el gran bribonazo

realizára sus proyectos.
Os tomé, pues, en mis brazos,
y dejando á aquel perverso
con un palmo de narices,
os transporté en un momento
al carruaje, que partiera
como una centella luego.—
Aquí teneis esplicada
mi conducta, que por cierto
no estaba con mis promesas
de proteccion muy de acuerdo.

CAMILA Buen amigo! . . .

EUSEBIO Mas no importa;
ya veis que no pierdo tiempo
á fin de frustrar los planes
del tirano, y mereceros
la libertad . . .

CAMILA Sí, sí . . . gracias! . . .
Mas decidme, ¿ no habria medio
de huir de aquí ahora mismo,
antes que el raptor perverso
se presentára á mi vista?....

EUSEBIO Ya os lo he dicho, ningun medio.
Desde que entrasteis aquí
estais rodeada, creedlo,
de centinelas y espias
que el mismo Rosas ha puesto
en todos los corredores.

CAMILA Dios mio!... entónces, qué haremos?

EUSEBIO Esperar á que Gutierrez
llegue... Pero ahora me acuerdo
que debo de ir á esperarle
para introducirle luego

al lado de Manuelita....

CAMILA Sí, sin pérdida de tiempo!

EUSEBIO Bien, adios!....y ánimo, siempre
que se presente el momento
de miraros cara á cara
con el seductor perverso!

CAMILA No me faltará.... confio
en Dios, á mas.... Hasta luego!

ESCENA III.

CAMILA.

Dios mio, cuánta zozobra
ha turbado hoy en mi pecho
la deliciosa quietud
que saboreaba contento!
Cuánto suceso imprevisto,
cuánta intriga, cuánto enredo
se ha fraguado en torno mio
en tan limitado tiempo,
siendo de todo la víctima,
de todo pábulo, objeto!....
Si no parece que fuera
mas que el efecto de un sueño!....
En fin, estoy mas tranquila.
Gutierrez, segun Eusebio,
y Lázaro se han salvado....
Loado sea Dios por ello!
Digno siempre del cariño
que le tributo, el primero
volará en mi salvacion;

el segundo, noble ejemplo
de amistad, ya me prepara
de seguridad el puerto
para eludir la avaricia
de este lobo carnicero.
Oh! no flaqueará ninguno
en su propósito....cierto!
porque los dos rivalizan
en actividad y celo
cuando de llenar se trata
mi mas mínimo deseo.
(*Se sienta al lado de la mesa.*)
¡Cómo siento fatigados
mi pobre espíritu y cuerpo
con el arribo importuno
de tanto y tanto suceso!....
(*Apoya el codo en la mesa y la cabeza en la mano.*)
Siento débil la cabeza
y entorpecidos los miembros
por un peso irresistible....
Parece que tengo sueño....
(*Levantándose sobresaltada:*)
Dios mio!.... dormirme aquí,
en este sitio funesto!....
Oh! no ... tendré buen cuidado
de estar dispierta... No puedo
tenerme en pié....
(*Vuelve á tomar la actitud anterior.*)
Ya no debe
domorar Gutierrez, creo.
(*El sueño la va venciendo poco á poco hasta dejarla completamente dormida con un semblante risueño.*)

Qué dicha!.... verme por él
salvada del grande riesgo
que corro aquí!... cuánto le amo!...
con qué amor!... con cuánto fuego
de religion y ternura!....
Y él... qué noble!... qué modelo
de resignacion!...qué mártir!....
Y qué adoracion... qué afecto
brilla en sus rasgados ojos....
tan simpáticos...tan bellos!....
Sí...son mias...sus miradas....
qué dicha!...su pensamiento!

(*La escena permanece algunos segundos en silencio; despues ábrese vagarosamente la puerta de la izquierda, dando paso á Rosas que entra cautelosamente, se aproxima á Camila dormida y la contempla edificado.*)

ESCENA IV.

CAMILA, ROSAS.

ROSAS

Hola! duerme... Bien. ¡Qué linda!
¡Cuánto atractivo atesora!
¡Qué sonrisa seductora
la de sus lábios de guinda!....
Pensaba tal vez en mí,
ó á lo menos preveía
con sutil coquetería
que yo la encontrára así.
¡Ved lo que son las mujeres!....

Con solo un gesto travieso,
nos hacen perder el seso
á los graves caractéres!....
Oh! lo que inventa su ciencia
si notan que las amamos!....
Y despues quieren que seámos
modelos de continencia!....
¿Quién resiste á tanto hechizo?....
¡Qué pié, qué mano, qué boca,
qué talle!... ¡Cómo provoca
su seno blanco y rollizo!...
Oh! bien pronto serán mios
todos, todos sus encantos,
que no me causan espantos
su altivez ni sus desvios.
Empecemos por hacer
lo de todo buen cupido....
Ea! póstrate rendido,
gran coloso, á una mujer.

(*Hinca una rodilla en tierra y besa la mano de Camila: esta dispiértase sobresaltada, y al ver á Rosas en aquella actitud, retrocede esclamando:*)

CAMILA — Cielos!... Vos, señor!... Qué haceis?

ROSAS — (*Levantándose y con flegma:*)
Nada... adoraros, Camila.
¿No es así como se estila?...

CAMILA — ¡Qué infamia!... ¿Y os atreveis
á abusar de quien reposa
para un acto tan villano?

ROSAS — La culpa es de vuestra mano,
tan pequeña, tan hermosa!...
Pero no deis importancia

á proceder tan sencillo,
pues ya veis como me humillo
delante de esa arrogancia.

CAMILA (¡ Qué descaro !) Y bien, señor !
¿ No sabriais esplicarme
qué os indujo á arrebatarme . . . ?

ROSAS ¿ Qué ? . . . Pues claro está: mi amor.

CAMILA Vuestro amor . . . ¡ pobre mentira !
El amor es sentimiento
que rinde otro acatamiento
al objeto que lo inspira !

ROSAS Docta sois en la materia,
ó al ménos lo simulais . . .
Mas hoy os equivocais,
porque la cuestion es séria.
Os lo dije esta mañana
y os lo repito ahora aquí :
Os amo ! . . . os adoro, sí,
con una pasion . . .

CAMILA ¡ Insana !
¿ No es esto ?

ROSAS ¿ Os burlais, Camila ?

CAMILA Oh ! no, señor : os comprendo ! . . .
¿ No lo estoy yo misma viendo ? . . .
¿ Quién en creeros vacila ? . . .
A implorar vuestro perdon
por un pobre desgraciado
que habíais encarcelado,
vine hoy á aquesta mansion.
Me visteis á vuestros piés :
y entónces, como habeis dicho,
se os ocurrió ese capricho,
esa pasion . . . de entremes.

ROSAS Señorita!....
CAMILA Oh! permitid....
Llevar quisisteis á cabo
vuestra aventura; y alabo
la destreza y el ardid
con que hicisteis espiar
de mis padres la morada,
para ser arrebatada
bruscamente de su hogar!
Así sucedió, señor;
y conducirme habeis hecho
por violencia á vuestro techo....
¿No es esto tenerme amor?...(*Con ironía.*)
ROSAS (*Con ira reconcentrada*:)
Basta!... callad, imprudente!....
¿Ignorais que si quisiera
purgar ahora mismo hiciera
vuestra osadía insolente?....
CAMILA Oh! saciad vuestro furor
en una débil criatura,
que es muy digna tal bravura
de todo un restuarador!
Consumad vuestra proeza,
violentando á una muger
que no tiene mas poder
que el poder de su pureza!....
ROSAS (Es inútil: de este modo (*Reportándose.*)
nada consigo....)
CAMILA (Vacila...)
ROSAS (*Con hipócrita humildad:*)
Bien: perdonadme, Camila!...
Ya lo veis... paso por todo.
Y á fé que me calumniais

juzgando mero capricho
el afecto que os he dicho,
Camila, que me inspirais.
¿Creeis por ventura que aquí (*Señ. el pecho*)
no hay tambien un corazon
que pueda de honda pasion
conocer el frenesí?....
¿Acaso no soy un hombre
como todos los demas,
para que mi amor veraz
de esa manera os asombre?....
Ah! si supierais, Camila,
lo que sufro en mi aislamiento!
si supierais el tormento
que mi existencia aniquila!
Si supierais que á apesar
de todo el poder que abrazo,
no tengo un dulce regazo
do mi frente reposar;
donde templar las fatigas
que me acosan con usura,
donde libar la ventura
en frases tiernas, amigas!...
Que todos huyen de mí
como de un ser reprobado,
sin comprender—¡desdichado!—
que hay algo bueno aquí...(*Señ. el corazon*)
Oh! tal vez, Camila, entonce
piedad por mí sentiríais...
tal vez, sí, comprenderíais
que tras mi esterior de bronce
hay un corazon que llora
con la flaqueza de un niño,

capaz de todo cariño
que en pecho sensible mora . . .
¿Lo dudais? . . .

CAMILA — Yo?... Nada dudo...
Podeis, señor, continuar.

ROSAS — (Está dura de pelar! . . .)

CAMILA — (Así su violencia eludo.)

(*Toma asiento al lado de la mesa, apoya el codo en esta y la cabeza en la mano.*)

ROSAS — Y bien, dudais todavía
que os adoro con locura,
que en vos mi pecho procura
su anhelada simpatía? . . .
¿Por qué rechazar mi amor,
cuando es verdadero, inmenso;
cuando con él daros pienso
de una reina el esplendor? . . .

(*Camila hace un movimiento desdeñoso.*)

CAMILA — (Dios mio! y nadie aparece
en mi salvacion aun! . . .)

ROSAS — (O soy un trozo de atun,
ó la hermosa se enternece.)
Sí, Camila, vos sereis
como una reina querida,
y trascurrir vuestra vida
entre delicias vereis.
Todo cuanto apeteciera
vuestra ambicion ó deseo,
todo cuanto el devaneo
de la ilusion os sugiera:
realizado aquí vereis
por mi amor, de tal manera

que deliciosa quimera
vuestra ventura creereis.
Rodeada de inmensa corte,
de esplendor, riqueza y galas,
descollareis en mis salas
con vuestro arrogante porte;
y doblarán la cerviz
hermosas y cortesanos
para saludar ufanos
á mi bella emperatriz....
¿Hesitais?... Pero, os comprendo,
penetro en vuestro interior....
Al brindaros este amor
sin duda os estais diciendo:
"Yo bien quisiera beber
en la copa deliciosa
esa embriaguez voluptuosa
del amor y del poder;
pero este goce que ansío,
esta dicha verdadera
solo obtenerla pudiera
á costa del honor mio..."

(*Camila hace de nuevo un gesto de soberano desden.*)

Oh! por mas que protesteis
con vuestros gestos, señora,
tal es vuestra mente ahora...
la interpreto... ya lo veis.
Y bien... respeto el candor
que os dicta tal resistencia;
jamás será por violencia
que merezca vuestro amor.
¿Quereis el secreto?... Bien!...

Prometo mas todavía:
y es decir, hermosa mía,
que me tratais con desden.
Así la voz ahogaremos
de la ruin maledicencia,
y deliciosa existencia
ámbos á dos gozaremos.
Así de esa sociedad
hipócrita, torpe y rancia,
la estúpida vigilancia
burlaremos... ¿no es verdad?...
¿Qué mas quereis?... Mi ternura
nada rehusaros podría,
y en complaceros tendría
cifrada yo mi ventura.
(*Hinca en tierra una rodilla, y dirigiendo ambas manos hácia Camila en actitud suplicante:*)
Oh! ceded por fin, Camila!
tened de mi amor clemencia!
porque vuestra resistencia
mi corazon aniquila!...
Decid que sois mia!...

CAMILA (*Poniéndose de pié:*) Señor,
es inútil, ya os lo he dicho:
jamás cederé á un capricho
ni un átomo de mi honor!

ROSAS (*Levantándose y con ímpetu:*)
Pues bien, basta de rogar!...
Sereis por la fuerza mia!

CAMILA Qué!..¿tendreis la villanía
de atreveros á ultrajar...?

ROSAS ¡Já, já, já!...¿vuestra pureza?...

Es una fútil muralla
para el afan que batalla
dentro de mí con fiereza !...
¿ Sabeis vos lo que es amar
con todo el ardor con que amo,
para que así mi reclamo
no hesiteis en desdeñar ? . . .
¿Ignorais que en mi poder
estais? . . . .que lo puedo todo,
y que de uno ú otro modo
por fin mia habeis de ser?

CAMILA Oh ! no, señor, no lo ignoro !...
Mas, con mas poder que vos,
no olvideis que existe un Dios
cuya proteccion imploro !

ROSAS Un Dios, decis ?.. . . pues veamos
quien de los dos puede mas. . . .

(*Coje las manos de Camila, que le resiste con energia, y la hace ir tambaleando en direccion al sofá.*)

CAMILA ¡ Socorro !

ROSAS No le tendras,
porque solos nos hallamos !. . . .

CAMILA ¡ Piedad, señor, compasion ! . . . .

ROSAS No ! . . . no ! . . .

CAMILA (*Cayendo desvanecida sobre el sofá:*)
Mi fuerza vacila. . . .

ROSAS (*Con diabólica espresion:*)
Al fin eres mia ! . . . .

(*Abrese la puerta de la derecha y aparecen en su dintel Manuela y Uladislao.*)

ESCENA V.

DICHOS, MANUELA, ULADISLAO.

ULAD. ¡Camila!...
MANUELA Don Juan Manuel!...
ROSAS (¡Maldicion!)

(*Uladislao toma á Camila en sus brazos y desaparece con ella por donde entrára. Manuela permanece entre tanto mirando á Rosas con espresion de soberano reproche, y éste como corrido y rechinando los dientes. Cae el telon con rapidez.*)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO

Modesta habitacion de Camila y Uladislao en Goya. Puerta esterior al fondo, interior á la izquierda, y ventana mirando á la calle á la derecha. Mesa con recado de escribir &a. &a.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA, *escribiendo.*

He aquí por fin terminadas
mis *memorias* hasta el dia.
Ellas serán, me prometo,
la solucion del enigma
que ignora la sociedad
con mi conducta ofendida.
¡Huir con un sacerdote,
abandonar su familia
por un amor insensato,
por una pasion ilícita
que la sociedad reprueba
y la iglesia estigmatiza!...

He aquí lo único que saben
aquellos que me denigran,
sin pensar que hay otra causa
que en algo mi culpa alivia:
Rosas! ese monstruo odioso
de maldad y de lascivia
que levantó su cabeza
como una sierpe maligna
para hacerme á un precipicio
arrojar despavorida!...
Ocho meses hace ya
que la intercesion divina
me hizo escapar por milagro
á su infernal avaricia.
Solo un medio me quedaba
para librarme de su ira,
y evitar que fuera al cabo
de su insano fuego víctima:
la fuga!... En mi exaltacion,
todo aquello que tendía
á eliminar los escesos
de aquella pasion indigna,
era lógico, era santo,
lícito me parecía...
Ademas, Uladislao,
por su intercesion propicia,
en igual caso se hallaba
que yo, respecto á la ira
del déspota de Palermo...
La desgracia nos unía.
De Lázaro el padre anciano,
á cuyo hogar conducida
fuí por Gutierrez, bendijo

nuestras nupcias.—La partida
se efectuó inmediatamente;
y hoy nuestra vida tranquila
resbala léjos del monstruo
cuyas terribles pesquisas
con nombre y patria supuestos
burlamos.—Sábia y benigna
la providencia ha querido
poner colmo á nuestra dicha,
dando á nuestro amor el fruto
que en mis entrañas palpita.
Oh! sin duda nuestra estrella
trocó su luz enemiga,
y de hoy mas con dulce brillo
alumbrará nuestra vida.
Tal vez un dia el Vicario
del Dios clemente bendiga
la union de dos almas nobles
que el infortunio asimila.
Tal vez, cuando se descorra
el velo que ahora cobija
los sucesos de Palermo,
de Rosas la vil intriga:
rehabilitada á los ojos
del mundo que hoy me denigra,
logre volver á los lares
por que mi pecho suspira.
¡Con cuánto júbilo entónces
resbalarán nuestros dias
entre las dulces faenas
de la existencia en familia;
con el amor de Gutierrez
y la inapreciable estima

de los seres que mimaron
con su amor la infancia mia!

(*Entra Uladislao por la izquierda.*)

ESCENA II.

CAMILA, ULADISLAO.

ULAD. Camila....
CAM. Amigo mio....
ULAD. Tan temprano
y trabajando ya?....
CAM. Sí, terminaba
la historia de mis tristes infortunios....
A propósito: sabes que acosada
por un sueño horroroso he sido anoche,
cuyo recuerdo me atribula el alma?....
ULAD. ¿De verás?... Pues veamos.
CAM. Fué sin duda
consecuencia de hallarme preocupada
con los recuerdos tristes del pasado
que al trazar mis *memorias* evocaba.
Lo cierto es que á mi mente se agolparon
sus odiosos y fúnebres fantasmas,
y que aun ahora al recordar tal sueño
siento llenarse de terror el alma!....
Escucha:—Era un oscuro calabozo
donde apénas la lumbre penetraba;
húmedo, frio, fétido y estrecho,
cueva mas bien de fieras alimañas.
Sepultados en él... no sé el motivo...
nos hallábamos ámbos en compaña

de Lázaro, mi padre, Eusebio y Gánon,
rehabilitado ya de sus infamias.
Un pedazo de carne corrompida
y un tiesto lleno de insalubre agua,
al traves de la reja, un carcelero,
por total de alimento nos echaba.
Cuatro dias llevábamos de cárcel;
y el hambre, el frio, la humedad, los miasmas
que se exhalaban de aquel antro inmundo
nos hacian penar, nos sofocaban!
Era una muerte atroz la que á aquel paso
nos estaba sin duda reservada;
así, que resolvimos suicidarnos
para evitar aquella muerte á pausas.
En un rincon del negro calabozo
Lázaro un hierro por acaso hallára:
uno con él los otros heriría
y por fin á sí mismo. Tú, mi alma,
fuistes electo para rol tan triste
y yo la primer víctima. Con rara
conformidad prestéme al sacrificio,
entereza que tú participabas.
En el momento de clavar el hierro
en mi pecho febril, con mano rápida
Eusebio el brazo suspendió homicida,
y con solemne voz te dijo: "¡Aguarda!....
¿Por qué servirnos no podrá ese hierro
para lograr la libertad ansiada?...."
Y sin mas esperar, mientras que todos
clavábamos en él torvas miradas,
lo tomó de tus manos y se puso
á horadar de la cárcel la muralla.
Bien pronto paso nos cedió; y entónces

á salir empezamos, con el alma
henchida de placer. Ya los primeros
la luz y el aire libre saludaban
con gritos de frenética alegria.
Yo, que en último término marchaba,
estaba á punto de reunirme á ellos,
cuando siento cogerme por la espalda
y arrastrarme de nuevo al calabozo
al compas de infernales carcajadas!....
Transida de pavor, vuelvo los ojos....
y á la pálida luz que me cercaba
reconozco las lívidas facciones
del miserable Gánon!...Azorada,
dispierto entónces del horrible sueño,
cubierta de sudor, jadeante y pálida!....

ULAD. Tranquilízate, amiga ... ya lo has dicho:
la causa de ese sueño son las páginas
que has estado escribiendo.

CAM. No lo dudo;
pero estoy en verdad tan preocupada
con esa pesadilla, que hasta temo
que llegue á ser presentimiento....

ULAD. (*Interrumpiéndola con dulzura:*) Calla!....
Pueriles aprensiones, mi Camila,
que tu agitado pensamiento asaltan!....

CAM. Oh! no, Gutierrez... Yo no sé, mas creo
que en Goya provocamos la acechanza
de nuestros enemigos ... Y quién sabe
si el mismo Gánon su tenaz pisada
no trae á este lugar, y vengativo
el velo á nuestro anónimo levanta!

ULAD. No lo esperes....

CAM. ¡Quién sabe!

ULAD. Tranquilízate,
que pronto te verás libre de alarmas.
Lázaro, de su viage á Buenos Aires,
regresará tal vez hoy ó mañana:
con su amistad y auxilio trataremos
de realizar al punto la mudanza
de nuestro domicilio; dejaremos
los dominios de Rosas, y en las alas
de rápido bajel arribaremos
á la otra orilla del gigante Plata.
Allí hay un pueblo valeroso, digno
del pabellon que con orgullo enasta
y cuyos puros célicos colores
no logra oscurecer la roja flámula.
Un pueblo en cuyos ángulos se agita
de libertad la prepotente causa,
y en cuyo seno el mártir argentino
encuentra una acojida hospitalaria.
Allí iremos, Camila.

CAM. (*Con alegria:*) Sí, allí iremos!....
y al divisar las orientales playas
ya no verás, Gutierrez, en mi frente
surgir la huella de interior alarma.
Allí iremos! ... y oscuros, y felices,
resbalará nuestra existencia en alas
de una dicha sin fin, de una ventura
que no comprenden las vulgares almas!....
Mas, pronto! ¿no es verdad?

ULAD. Te lo prometo;
en cuanto llegue Torrecilla.

CAM. ¡Gracias!

ULAD. (*Mirando al reloj:*)
Bien, Camila; te dejo: son las ocho,

y ya mis atenciones me reclaman.
Hasta luego! (*La besa la mano y vase por el fondo.*)

CAM. Hasta luego!....

ESCENA III.

CAMILA.

¡Cuán bondoso,
mi pobre Uladislao! ... En vano trata,
por no aumentar las mias, de ocultarme
las hondas penas que torturan su alma;
porque nublar su diáfana pupila
he sorprendido á veces ya una lágrima,
ya un triste pensamiento que revela
todo el afan que en su interior batalla....
¡Dejar en Buenos Aires el renombre
de un seductor á sus deberes tránsfuga,
por salvarme del lazo ignominioso
en que prenderme el déspota trataba!
él...tan celoso en sus funciones místicas,
tan penetrado de la uncion cristiana!....
Debe haber carecido mucha suma
de abnegacion para arrostrar la infamia
en cambio de mi amor; mucho cariño
para abrazar por él mi suerte infausta!....
(*Se dirige á la ventana y mira hácia afuera.*)
Oh! yo sabré, mi bien, recompensarte
con toda una existencia consagrada
á embriagarte de amor...
(*Retrocediendo horrorizada:*)
¡Cielos!...que veo!...

Gánon !...es él !...la vista no me engaña !...
Desdichada de mí !...me ha descubierto !....
Sí, no hay duda, me ha visto !...¡ Qué mirada !
Y Uladislao...Dios mio, estoy perdida !....
Ay ! huyamos, huyamos de esta casa !....

ESCENA IV.

CAMILA, LÁZARO.

LAZARO Camila !....
CAMILA Lázaro !....Dime,
¿ es realidad ó es un sueño
la horrible vision que acabo
de ver ?... ese hombre funesto
cuya presencia me anuncia
nuevos afanes....
LAZARO Sí....
CAMILA ¡ Cielos !
Y cómo ?...tambien le has visto ?....
LAZARO Por desgracia compañero
de viaje ha sido... Mas cálmate !
que evitaremos con tiempo....
CAMILA ¡ Cómo evitar, si me ha visto
estando allí, hace un momento !
LAZARO ¡ Cómo !....
CAMILA ¡ Qué va á ser de mí,
qué de Gutierrez !... Corriendo
ve, Lázaro, á prevenirle
de este incidente funesto !....
LAZARO Y qué ! no está en casa ?
CAMILA No,

ha salido; en el colegio
que dirige le hallarás....
Pero corre, por el cielo!

LAZARO Voy...entre tanto, Camila,
ve de todo disponerlo
para partir al instante....

CAMILA Oh! sin pérdida de tiempo!....

(*Vase Lázaro por el foro y Camila por la izquierda, habiendo antes tomado el manuscrito de sobre la mesa.—Poco despues entra Gánon cautelosamente.*)

ESCENA V.

GANON.

No hay duda, aquí es donde vive....
¡Gracias á Dios que la encuentro!
¡Hola! aquí están sus retratos....
(*Fijándose en dos al daguerreotipo que habrán sobre la mesa.*)
¡Oh! qué dicha esperimento!....
(*Con siniestra espresion.—Vase.*)

ESCENA VI.

LÁZARO, ULADISLAO.

LAZ. No hay remedio, Gutierrez, es preciso
abandonar al punto esta morada.

ULAD. Pero, crees que el infame la haya visto?

LAZ. Es muy probable, pues Camila estaba
en aquella ventana cuando dice
que le vió dirigiendo una mirada
aterradora hácia ella.

ULAD. En ese caso
no hay que perder un solo instante.

LAZ. Acaba
de preparar la fuga, que yo en tanto
voy á tratar de disponer la lancha
que á bordo nos conduzca de algun buque
en donde esteis seguror.

ULAD. Sin tardanza!
porque puede muy bien el miserable
habernos delatado, y á esta casa
sus pasos dirigir.

LAZ. Sí, pronto vuelvo.

ESCENA VII.

ULADISLAO.

Cielos!...cuán léjos de pensar estaba
que el sueño de Camila presintiera
de ese hombre aleve la presencia infausta!
Pobre Camila!...cuántos sinsabores
le reservaba aún la negra taza
de la fatalidad!...cuánta zozobra
aún debia perturbar su calma!....
Mas aquí se dirije...procuremos
no aumentar su afliccion....

ESCENA VIII.

CAMILA, ULADISLAO.

CAM. Oh! te esperaba
con ansiedad, Gutierrez!
ULAD. Alma mia!
CAM. ¿Conoces ya el peligro que amenaza
nuestra tranquilidad?
ULAD. Sí, pero calmate!
CAM. ¡Que me calme, gran Dios! mas tú no alcanzas
la iniquidad diabólica de ese hombre
que me persigue con atroz venganza!
¿No sabes que es capaz de descubrirnos,
que tal vez ahora mismo nos delata?....
Y quieres que me calme!...Ah! no, Gutierrez!
huyamos al instante de esta casa!
ULAD. Sí, Camila, lo haremos: solo aguardo
de Lázaro el regreso.
CAM. ¿Dónde se halla?
ULAD. A disponer los medios de embarcarnos
ha marchado há un instante.
CAM. ¿Mas si tarda
en regresar y somos sorprendidos?....
ULAD. No puede demorar.
CAM. Oh! me presájia·
no sé qué el corazon en sus latidos
que me ahoga la voz en la garganta!
ULAD. Tranquilízate, amiga!
CAM. No! salgamos
al encuentro de Lázaro!...Me mata
la idea de que Gánon nos sorprenda
y lleve á cabo su feroz venganza!

ULAD. Bien, partamos!

CAM. Partamos!

(*Se pone una manteleta y el sombrero, que estarán sobre una silla, y se dispone á salir por el fondo, del brazo de Uladislao. En el momento de pisar en el umbral, retroceden ambos despavoridos, llevando la primera las manos á la cara.*)

Ah!....

Dios mio!....

es imposible ya!...Suerte tirana!....

(*Entra un oficial seguido de algunos soldados armados y de Gánon, que permanece embozado detras de estos hasta ocasion oportuna.*)

ESCENA IX.

DICHOS, GANON, UN OFICIAL, *Soldados.*

OFICIAL Uladislao Gutierrez....
Camila O'Gorman....

CAMILA (*Recobrando su presencia de espíritu*)
Aquí, señor, no viven
esas personas.

OFICIAL (*Mirando alternativamente á un papel que trae en la mano, á Camila y Uladislao:*)
Es escusado:
la afiliacion responde
que no me engaño.

ULAD. (Cielos! no hay esperanza!
somos perdidos!....)

CAMILA (El Judas detestable
nos ha vendido!....)

OFICIAL Triste es mi encargo,

mas debo conduciros
presos á entrámbos.

CAMILA ¿Y quién os asegura
que no hay equívoco....?

GANON (*Avanzando y descubriéndose:*)
Yo, Camila, lo atesto!

ULAD. (Gánon!)

CAMILA (Dios mio!)

GANON (*Aparte á Camila:*)
¿Quieres salvarte?....
Pronuncia un palabra....

CAMILA ¡Aparta, infame!....

OFICIAL Y bien, señores, vamos?....

CAMILA (*Despues de haber hesitado un momento:*)
Vamos, Gutierrez!....
Suframos los rigores
de nuestra suerte!....
Ah! no desmayes:
que al fin lograrán prémio
tantos azares!....
(*Dirigiéndose á Gánon:*)
Y tú, víbora humana
llena de encono:
gózate en tu venganza,
gózate en tu odio!....
¡Dura pantera,
delator miserable,
maldito seas!....
(*Toma el brazo de Uladislao y salen ambos seguidos del oficial y soldados. Cae el telon.*)

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SEXTO

Interior de un calabozo en la prision de Santos Lugares; gran puerta de reja en el foro comunicando con una oscura galeria; ventana con reja á la derecha. Hácia la izquierda un banco y una mesa de madera con tinta, pluma, papel y una luz encima; á la derecha una pobre cama. Está por amanecer.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA *con un peinador blanco, suelto la mitad del cabello y una cadena en los piés, sentada en el banco, al lado de la mesa, en actitud de profundísima amargura. A traves de la reja del foro vese pasear á un centinela.*

¡ Adios, dulce esperanza
de un porvenir de paz y de ventura !
Ya el íris de bonanza
que viera en lontananza
cubrióle el velo de mi suerte oscura !....
La cólera implacable
del hado inexorable

que le cupiera á la infeliz Camila,
no quiso fuera estable
el dulce bien que saboreó tranquila !....
De nuevo se levanta
la torva faz del fúnebre pasado,
y mi ilusion quebranta,
y de terror me espanta
como fantasma en el dolor cebado !....
Y cuando ya creía
pisar con alegría
de salvacion el anhelado puerto,
el báratro me envía
á ese Luzbel que mi esperanza ha muerto !

(*Pausa.*)

¡ Gutierrez, dueño mio !
¿ por qué, por qué te apartan de mi lado,
dejándome sin brio,
cual planta sin rocio,
el triste corazon enamorado ?....
¿ Qué crímen cometimos ?....
Ay ! ¿ porque nos quisimos
con un amor irresistible, ardiente,
la muerte merecimos
que nos fulmina Rosas, inclemente ?
Oh ! no : la sed impura,
la burlada esperanza del malvado,
es, ay ! lo que procura,
de su venganza dura,
en nuestra muerte el fin ambicionado !
¡ Y cubre con el velo
de religioso celo
la iniquidad sacrílega de su alma,
al darnos en el suelo

con muerte atroz de mártires la palma!....
¿Y tú, pobre hijo mio,
tú, que la luz del mundo aún no vieras,
de su furor impío....?
Ah! no: yo desvarío!....
es imposible que tambien tú mueras!....
Si yo soy delincuente,
¿qué has hecho tú, inocente,
para sufrir la pena de tu madre,
y que tambien tu frente
el proyectil mortífero taladre?....
En corazon humano,
no!... no puede caber tanta fiereza!....
No!... no querrá el tirano
que su rencor insano
tambien abrume tu infantil cabeza!...
(*Pausa.*)
Aun tengo una esperanza:
tal vez mi gracia alcanza,
á intercesion de Lázaro, Manuela....
Mas, ay! que su tardanza
con negra duda el corazon me hiela!....

ESCENA III.

CAMILA, LÁZARO.

CAM. (*Yendo al encuentro de Lázaro:*)
Lázaro... Y bien, qué nueva me conduces?...
Dime, qué conseguistes?... Ah! comprendo!..
La tristeza que cubre tu semblante
es un augurio para mí funesto!...

Oh! no temas, amigo... dilo todo....
A fuerza de sufrir ya está mi pecho
acostumbrado á golpes semejantes....

LAZ. Pues bien, Camila... fracasó mi empeño!...
Nada Manuela ha conseguido, nada!...
porque el monstruo, de víctimas sediento,
dice que quiere dar á Buenos Aires
con vuestra muerte saludable ejemplo.
En vano le ha pintado tu embarazo,
pidiéndole una próroga de tiempo
para salvar la vida al inocente
que prócsimo á nacer hay en tu seno:
nada consigue enternecer al bárbaro!...
nada ablandar su corazon de hierro!...
Mas tú lloras, Camila... ¡pobre amiga!
¿Qué mas puedo yo hacer?

CAM. Ay! harto has hecho,
mi buen Lázaro, ya. ¡Dios te lo premie!....
Estas amargas lágrimas que vierto
no son por mí—lo juro—son tan solo
por mi pobre Gutierrez, por el tierno
inocente que llevo en las entrañas
y que ni darle la existencia puedo!

LAZ. Camila, no desmayes... Aun pudiera
que un auxilio imprevisto... algun empeño
poderoso, la cólera de Rosas
lograse desarmar.

CAM. Oh! no lo espero!...

LAZ. ¿Y por qué no, Camila?... En Buenos Aires
hay personas de grande valimiento
en la opinion de Rosas; iré á verlas,
les pintaré tu estado, y aun espero
que con su mediacion se logre al cabo...

CAM. Oh ! gracias, gracias!... pero ya no hay tiempo!
LAZ. Sí, sí, quizá !.... Veamos... (*Disponién. á salir*)
CAM. ¿ Y te marchas
así, cuando tal vez no volveremos
á vernos en el mundo ?
LAZ. (*Echándose en sus brazos:*) ¡ Hermana mia !
CAM. Lázaro... ¡ adios ! . . .
LAZ. No llores... ¡ Hasta luego !
(*Camila se deja caer sobre el banco: Láz. vase.*)

ESCENA III.

CAMILA.

¡ Hasta la eternidad !... (*Pausa.*)
¿ Por qué, Dios mio,
permites se cometan en el suelo
crímenes semejantes ?.... Que yo muera,
yo, que he sido culpable, lo comprendo !....
Mas que muera tambien, siendo inocente,
el tierno fruto que engendró mi seno
y que me hiciera concebir la dicha
de merecer la absolucion del cielo !....
Oh ! no puedo creer que tu justicia
exija un holocausto tan inmenso !
¡ Hijo de mis entrañas !... si pudiera
estampar en tus lábios, á lo menos,
un beso maternal, y en tu mejilla
una sonrisa de candor angélico
ver divagar,—muriera satisfecha,
mi destino implacable bendiciendo.

Pero morir sin verte, sin oirte,
sin escuchar tu vágido primero,
ese anhelado grito que nos hace
estremecer de júbilo en el lecho!....
Morir sin verte habiéndote sentido
ocho meses latir dentro mi seno,
y atesorado un arca de caricias
para formarte en mi regazo un cielo!....
Despues de haberte preparado ufana
los cándidos pañales en que envuelto
me figuraba asirte de la cuna
y estrecharte con júbilo á mi pecho!
Despues de haber imajinado todos
los dulces goces del amor materno,
y contado los dias uno á uno
en que debias coronar mi anhelo!
Morir!... y tú tambien!—Es imposible!
eso sería un crímen sin ejemplo!...
Y sin embargo, el bárbaro lo ordena
y nos van á matar!...oh! sin remedio!...

(*Levantándose delirante:*)

No!...no te matarán impunemente!
que aún me queda suficiente aliento
para ahogar en mis manos al infame
que pretenda tocarte con un dedo!...
¡Asesinos!...no veis que es inocente?...
Saciad en mí vuestro furor sangriento,
mas no toqueis á mi hijo!...Habeis oido?...
¡Atras, atras, lebreles carniceros!...
Pero, ¿quién es el amo que os azuza
con diabólico encono?... Ah! ya lo veo!...
Allí está!...Rosas!—¡Un puñal, prestadme,
para pasar su corazon de cieno!....

¡ Un puñal, un puñal !. . .¿ Qué haces, bandido ?
Mandas que apunten los fusiles ! . . . Cielos ! . . .

(*Retrocede horrorizada y vuelve á caer sobre el banco casi exánime. Poco despues, abren la puerta del calabozo y entra Manuela toda vestida de negro y con el rostro cubierto por un espeso velo.*)

ESCENA IV.

CAMILA, MANUELA.

MAN. (¡ Pobre jóven ! tan bella y desgraciada !...)
CAM. Quien quiera que seais, gracias, señora
pues infiero venís á esta morada
á consolar la madre infortunada
que la dureza de su sino llora.
MAN. Oh ! ¿ quién á daros un consuelo alcanza ?. . .
Soy mujer y comprendo vuestra pena. . .
Solo á deciros el deber me lanza :
¡ Fortaleza, Camila, y esperanza ! . . .
CAM. ¡ Gracias, gracias ! . . . Ya veis. . . estoy serena.
Pero esperar ! . . . ¿ de quién, si ya no existe
para mí la esperanza ? . . .
MAN. ¡ Dios lo sabe !
CAM. Dios lo sabe, decis ? . . . ¡ Consuelo triste ! . . .
Pero ¿ quién es, señora, la que insiste
en ofrecerme bálsamo tan suave ?
¿ Seríais mi madre ?... No. Y aunque lo fuérais,
ah ! que esperanza me dariais, señora ?
Nada, nada por cierto consiguiérais
que cambiára mi suerte !... ¡ Si supiérais
que horrible és la que me aguarda ahora !...

Acepto los consuelos que bondosa
me ofreceis; mas, creedme... no me aterra...
Os lo aseguro: moriré orgullosa
desafiando al borde de la fosa
la dicha de los grandes de la tierra!

MAN. Ah! no hableis de ellos por piedad, Camila!
porque no son felices muchas veces:
pues aunque brilla el gozo en su pupila,
oh! casi siempre su interior destila
del sufrimiento las amargas heces!

CAM. Cómo!...¿Pueden sufrir entre el tumulto
de ambicion y placeres que los cierra?

MAN. Cuando hay un gérmen de dolor oculto
dentro del corazon, no cede indulto
al grande ni al pequeño de la tierra!

CAM. (¿Quién será esta mujer?...)

MAN. (*Tomándole la mano:*) Decid, señora:
¿quereis confiar en mí?

CAM. ¿De qué siviera?
si aunque fueseis del bien la protectora,
el demonio del mal... Rosas, señora,
víctima ya de su rencor me hiciera!....

MAN. ¿Y si yo desarmára su venganza?....

CAM. ¿Vos, señora?

MAN. Yo misma....¿qué os admira?...

CAM. Es inútil, señora, esa esperanza...
nadie de Rosas compasion alcanza
cuando la sed de víctimas le inspira!...
Pero no! me engañaba: un ser existe
que, dicen, tiene esa ventura: su hija!
á cuyos ruegos en favor del triste
pocas veces el déspota resiste,
y que en hacer el bien se regocija....

MAN. Y dicen la verdad.
CAM. ¡ Alarde vano
de sensibilidad!.... hipocresía !....
MAN. Sois severa !
CAM. Soy justa ! y esto es llano,
desde que ella permite que el tirano
cometa un crímen que evitar podría !
No lo siento por mí.... poco me importa
morir, os lo aseguro !.... no me aflijo !...
Mas el golpe que el alma no soporta
es que el infame con mi vida corta
la vida de mi esposo, la de mi hijo ! ...
Manuela bien lo sabe : ella no ignora
que es horrible dejar que se me mate ;
que no se puede fusilar, señora,
á una mujer que espera hora por hora
dar vida al ser que en sus entrañas late !...
Si yo fuera Manuela y él mi padre,
en igual caso al déspota diria :—
Esperad á lo ménos que sea madre,
aunque despues su corazon taladre
la bala que hoy al hijo mataria !—
Esto es obra tal vez de una semana ! ...
Esto no puede interesar á Rosas ! ...
Por mas que sea la maldad humana,
no !... á una hija que en rogar se afana,
no ! ... no se niegan semejantes cosas !
MAN. ¿ Y si eso mismo que decis ahora
hubiese hecho Manuela ?... ¿ Si salvado
hubiera á vuestro hijo ?...
CAM. (*Con un rayo de alegria :*) ¡ Qué, señora !
¿ Habrán acaso prorogado la hora
de nuestra muerte ?...

MAN. Aun mas que prorogado.
¡Estais libres los tres!
CAM. Cielos!... yo sueño!...
tengo fiebre!... deliro!...
MAN. No, Camila!...
ya de la suerte disipóse el ceño:
Dios os concede un porvenir risueño
que en adelante gozareis tranquila.
CAM. Pero eso es imposible!... una quimera
que urdis, y nada mas, consoladora!
MAN. Es la verdad, Camila.
CAM. ¿Y quién pudiera...?
MAN. ¿Quién?... la hija infeliz de esa pantera!...
CAM. Mas, qué pruebas me dais?....
MAN. (*Dándole un pliego:*) Esta, señora!
CAM. (*Leyendo:*) "Orden de poner en libertad á Ca-
"mila O'Gorman y á su cómplice Gutierrez, que saldrán
"del territorio de la Confederacion en el término de tres
"dias.—ROSAS."
¿Será cierto?... Dios mio, yo deliro!...
Ah! decidme, decídmelo, señora!....
ya veis que apénas de ansiedad respiro...
¿Es un ser ó una sombra lo que miro?...
¿Es nuestra gracia ó ilusion traidora?....
MAN. ¡Pobre criatura!... no tengais recelo:
harto os garante de ello mi visita...
CAM. ¿Quién sois entónces vos?... Ah! por el cielo,
alzad, señora, ese importuno velo!...
MAN. Sí, Camila, miradme!..... (*Lo suspende.*)
CAM. (*Atónita:*) ¡Manuelita!...
MAN. La misma, sí! la misma, que comprende
el acerbo dolor que os aniquila;
que os viene á libertar, y que pretende

probaros hoy que al infortunio atiende
sin ser por mera vanidad, Camila!

CAM. (*Con enternecimiento* :)
Señora, perdonadme!... Ay! es tanta
la intensidad de ciertas emociones,
que se anuda la voz en la garganta...
la que ahora en mí la gratitud levanta
no encuentra en el idioma vibraciones.
Oh! cuán injusta para vos he sido!...
Perdonad á una madre que creía
que al hijo en sus entrañas concebido
iban á asesinar... Sí!... yo os lo pido
á vuestros piés, señora!...

MAN. (*Con efusion* :) Amiga mia!...
en mis brazos... así... contra mi seno!...

CAM. ¡Cuán buena sois!...

MAN. (*Besándola* :) ¡Cuán dulce regocijo!...

CAM. Oh! plegue á Dios, en porvenir sereno,
todo el placer en que hora me enageno
recompensaros con el don de un hijo!

MAN. ¡Gracias, Camila, gracias!... No me atrevo
á esperar del Señor tanta clemencia...

CAM. ¿Y por qué no, señora?

MAN. Porque debo
redimir muchas culpas... porque llevo
un nombre que me abruma la conciencia!...
Pero no hablemos de esto... Ya la aurora
no debe dilatar... Voy al instante
á hacer que se ejecute sin demora
lo que ese pliego... Permitid, señora,
que lo entregue yo misma al comandante.

CAM. (*Dándole el pliego q' habrá puesto sobre la mesa:*)
¡Cuánta, cuánta bondad!

MAN. Habeis sufrido,
y no es en mí mas que deber sagrado
consagrar mi existencia al desvalido.
CAM. ¡ Jamas, jamas relegaré al olvido
que la nuestra, señora, habeis salvado !
MAN. (*Abrazándola :*)
¡ Adios, adios ! . . . Gozad en adelante
cuanto pudisteis padecer hasta ahora ;
y de esta vil atmósfera distante,
consagradme un recuerdo ! . . .
CAM. Sí ! constante,
lleno de admiracion ! . . . ¡ Adios, señora ! . . .

ESCENA V.

CAMILA.

¡ Libres ! . . . Me ahoga la alegría ! . . .
Libres los tres ! . . . ¡ oh contento ! . . .
Anonadada me siento
con tanta fecilidad ! . . .
¡ Libres, cuando ya creía
perdida toda esperanza,
todo lampo de bonanza
en medio á la tempestad ! . . .
¡ Pensar que dentro un momento
quebrantarán estos lazos,
y estrecharé entre mis brazos
á mi ya perdido amor ! . . .
¡ Qué rebosando en contento
venceremos la distancia,
para aspirar la fragancia
de un eden encantador ! . . .

¡ Cuánta dicha nos espera
en la otra márjen del Plata,
léjos de esta tierra ingrata
que me rechaza de sí ! . . .
Allí veré, placentera,
florecer nuestros amores,
agena de sinsabores
y de inquietudes allí ! . . .
(*Poniéndose de rodillas :*)
¡ Dios mio, bendita sea
tu divina omnipotencia,
tu ilimitada clemencia,
con esta pobre muger ! . . .
Si un instante he sido rea
por ignorar lo que hacía,
hoy te jura el alma mia
de tu gracia digna ser.
Tú sabes que ageno al dolo
nació el amor en mi pecho
por Gutierrez, bajo el techo
del paterno dulce hogar . . .
Tú sabes, Señor, tú solo,
que si incurrí en el delito,
fué porque un hombre maldito
hizo mi pié deslizar !
¡ Perdóname si un instante
carecí de fortaleza
para salvar la pureza
de aquel inocente amor ! . . .
pues te juro en adelante,
ya que á mí benigno acudes,
digna ser con mis virtudes
de tu clemencia, Señor ! . . .

ESCENA VI.

CAMILA, EL COMANDANTE.

EL COM. Señora..., perdonad si os interrumpo...
pero debo deciros...
CAM. Ah!... Su pongo
que habreis hablado ya con Manuelita
y á sacarme venis del calabozo.
EL COM. Es cierto... Manuelita me entregára
con ese objeto un pliego... pero al poco
llegára de Palermo á toda brida
un mensagero conduciendo este otro.
(*Muestra un pliego que tiene en la mano.*)
CAM. Otro, decís?... Y bien, qué significa?...
EL COM. Señora... no me atrevo...
CAM. ¡Cielos!... qué oigo!...
¡Por compasion, señor! sacadme luego
de esta duda mortal!...
EL COM. Yo lo deploro,
señora... os lo aseguro!... pero debo...
CAM. ¡Leed, leed!... ¿no veis que me sofoco?...
EL COM. (*Leyendo:*)
"Orden de fusilar inmediatamente á Camila O'Gor-
"man y á su cómplice Gutierrez. Préviamente, la cria-
"tura será bautizada en el vientre de Camila."
CAM. Ah!!!
(*Lleva las manos á la cara y cae en el banco casi exánime.*)
EL COM. Señora... yo siento preveniros
que ejecutar esta órden es forzoso....
Ya he mandado llamar á un sacerdote

que no debe tardar... Dentro de poco
vendré á buscaros... Preparaos.... (*Vase.*)
(*Empieza á amanecer.*)

ESCENA VII

CAMILA.

(*Volviendo en sí:*) ¡Dios mio!
¡Esto es morir cien veces! ¡Monstruo, monstruo!
¿por qué me has hecho vislumbrar la dicha
de verme libre de tu vil encono
con una de tus farsas, para luego
llevar á cabo tu infernal propósito?....
Oh! no puedo esplicarme tanta infamia
en corazon humano!... Algun demonio
se apoderó del alma de ese hombre
para dictarle crímen tan monstruoso!....
¡Rosas, Rosas! ¿qué fiebre te devora?....
¿qué sed de sangre, espíritu diabólico,
te induce á perpetrar crímenes tantos?....
¿qué ceguera fatal venda tus ojos?....
¡Asesino sacrílego! ¿no miras
que pones hoy á tus delitos colmo,
haciendo fusilar á un inocente
que bautizáras ántes á tu modo?....
¡Rosas, Rosas!... un dia—¡no lo olvides —
el pueblo que hollas se alzará coloso,
y arrojándote airado de su seno,
proscrito vagarás de polo á polo!...
Entónces este crímen, este niño
que inmolas hoy en aras de tu encono,
te seguirá doquiera concitando

el anatema sobre tí de todos!....
Y cuando hayas sufrido luengos años
la universal humillacion y oprobio,
será tambien tu juez inexorable
en el supremo juicio expiatorio!....
¡Rosas, Rosas! la muerte de este niño
será tu perdicion!—Yo te lo inmolo
gustosa, oh patria, porque al fin su sangre
rescatará á tus hijos del oprobio!....

ESCENA VIII.

CAMILA, EL COMANDANTE; *luego*, ULADISLAO, *Soldados.*

CAM. Ah!!!—¿Venis á buscarme?—Estoy dispuesta.
Mas antes, permitidme que á mi esposo
estreche entre mis brazos un instante!

EL COM. Lo vais, señora, á conseguir muy pronto
porque aquí lo conducen....

(*Abrese la puerta de par en par: Uladislao se presenta escoltado por un piquete de infantería, con una cadena en los pies y vestido completamente de negro. Al ver á Camila se precipita en sus brazos, y prorrumpen ambos en sollozos. El Comandante y los soldados manifiestan durante el resto de la escena el mas profundo enternecimiento.*)

CAM. Ah!!!....

ULAD. Camila!!!....

CAM. Gutierrez!... dueño mio!... nuestro horóscopo
lo quiere así!... muramos resignados!....

ULAD. ¡Morir... morir!... pero esto es horroroso!....

CAM. No, Gutierrez: es bello!—Tú lo sabes:

nuestra union es ilícita á los ojos
del mundo en que vivimos; por lo tanto
la dicha no está aquí para nosotros!....

ULAD. Camila... ¿y nuestro hijo?....

CAM. Bautizado
será dentro mi seno antes que el plomo....

ULAD. ¡Horror, horror!....

CAM. Nos seguirá á la gloria
para ser ángel del celeste coro....
Sí, Gutierrez! es justo que muramos:
porque la muerte logrará tan solo
redimir nuestra culpa, y que el Eterno
bendiga nuestra union desde su sólio!...
¿Y qué importa morir si nuestras almas
van á exhalarse á un tiempo de nosotros?...
¡Animo, pues! La dicha nos espera
mas allá de ese tránsito mortuorio!....
¡Vamos, vamos, Gutierrez!... ¿Por qué lloras?
Mírame... ¿ves?... sonrío de alborozo!...
¡Morir juntos!... ¡oh dicha inesperada!...
¡Vamos, vamos, Gutierrez!... vamos pronto!

(*Camila pasa el brazo derecho por la cintura de Uladislao; este apoya la mano siniestra en el hombro izquierdo de aquella y la cabeza en el derecho. En esta actitud salen ambos lentamente de la escena, seguidos por el Comandante y piquete de infantería.—Poco despues se oye un redoble de tambor: dos ó tres soldados cruzan por la galería del fondo arrojando los fusiles con esclamaciones de horror; en seguida, la detonacion de una descarga mal hecha. Otros soldados cruzan por la galería lo mismo que los anteriores:*

nuevo redoble: nueva detonacion.—Breve silencio.—Lázaro, con el cabello en desórden, los ojos despavoridos é incierto el paso, preséntase en la escena con muestras del mas profundo terror.)

ESCENA ULTIMA.

LÁZARO.

¡ Muertos, muertos los dos ! ¡Crímen horrendo!
¿ Y no tiemblas, Calígula Argentino ?....
(*Hincando una rodilla y alzando al cielo las manos*)
¡ Señor, Señor !... abruma al asesino
con un castigo sin igual, tremendo !....

(*Cae el telon rápidamente.*)

EPÍLOGO

POR una rara coincidencia, este drama ha sido terminado precisamente el dia del octavo aniversario de la muerte de su infeliz protagonista, el 18 de Agosto de 1856. Si se realiza el propósito de su autor, pronto será puesto en escena en el mismo teatro de aquel horroroso crímen. ¡Ojalá que sus efectos morales logren ser una leccion provechosa para el pueblo bonaerense,—cuna de la libertad sud-americana,—y de este modo, un homenaje rendido á la memoria de la pobre Camila O'Gorman!—Por otra casualidad providencial, la terminacion de este drama ha coincidido tambien con la sancion de la ley que declara á Rosas *traidor de lesa-patria.* ¡La mano de la justicia divina se manifiesta muchas veces en las obras del hombre!... ¡*Tiranos, temblad!*...

Montevideo, 18 de Agosto de 1856.

NOTAS

(Cuadro 2º, Escena 1ª)

Que de salvaje unitario
hasta de Dios enemigo,
tildo al que no está conmigo
y es por esto mi contrario.

Rosas y sus secuaces calificaban de *salvajes unitarios, enemigos de Dios y de los hombres,* á sus adversarios políticos, y eran así reputados todos los que no estaban por su sistema de degüello, arbitrariedad y espoliaciones. Para el Neron Argentino no habia término medio: era preciso *estar con él ó en contra de él.*

(Cuadro 2º, Escena 6ª)

. . . . . .
ni que el aroma respire
de incienso que siempre arde;
ni que adulacion cobarde
en carro triunfal me tire.

Todo el que haya estado en Buenos Aires durante la tiranía de Rosas, ó tenga conocimiento cir-

cunstanciado de esa sangrienta autocracia, sabe que la desgraciada hija de aquel bárbaro, la infeliz Manuelita,—reputada como una de sus mártires por las mil vejaciones y farsas en que la hacía figurar,—era el blanco de la adulacion de sus miserables partidarios, que pretendian de esa manera captarse el aprecio del tirano. Llevaban aquellos homenajes á tal estremo, que mas de una vez desprendieron los caballos del carruaje de Manuelita, y substituyéndolos con sus abyectas personas, lo arrastraron por las calles de Buenos Aires con frenéticas aclamaciones á la heroina que iba adentro, ó antes, al tirano, á quien se dirijian aquellas pruebas de bestial degradacion y torpe envilecimiento.

(Cuadro 3º, Escena 5ª)

> Los que trabajan por la misma causa
> dentro los muros de Montevideo,
> esa heróica ciudad que se resiste
> al dominio de Rosas con denuedo
> y en incesante lucha encarnizada
> cuenta cinco años de inmortal asedio, &a.

La *Troya Americana*, la homérica ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay y cuna del autor de este drama, combatió durante *ocho años, siete meses y veinte y cuatro dias*, la dominacion de Rosas representada por su seide Manuel Oribe, *general en gefe de su ejército en van-*

guardia, sosteniendo heróicamente un fuerte asedio que duró todo aquel tiempo, y del que triunfó finalmente merced á su constancia, á su abnegacion, á su bravura, y á la poderosa coalicion del imperio del Brasil y las provincias de Entre-Rios y Corrientes. Dedúcese, por consecuencia, que la causa de los adversarios de Rosas en la Confederacion Argentina estaba identificada con la de los esforzados defensores de Montevideo.

(Cuadro 6º, Escena 7ª)

> ¡ Rosas, Rosas ! la muerte de este niño
> será tu perdicion !—Yo te lo inmolo
> gustosa, oh patria, porque al fin su sangre
> rescatará á tus hijos del oprobio ! . . .

Estas palabras han sido una prediccion : si no las pronunció Camila en los momentos que precedieron á su muerte, deben á lo menos haber resonado en su corazon como una voz intuitiva, á juzgar por la serenidad con que es notorio murió. Efectivamente, este crímen hizo mas esplosion de lo que tal vez se imaginára Rosas: fué, como dice muy bien el autor de la novela que lleva el mismo título de este drama, *la gota de sangre que hizo trasbordar el vaso* : porque horrorizó de tal manera y tan generalmente, operó tal reaccion moral, que desde entónces empezó Rosas á levantar contra sí mismo la animadversion de sus propios partidarios. Es la

última y mas indeleble mancha que ha dejado en los fastos sangrientos de su historia.—Tres años despues, labró su tumba en *Caseros*.

Este drama es el primero que ha escrito su autor, á los veinte y tres años de edad y en el seno de una sociedad nueva donde la literatura se halla aun en estado de embrion: no es, pues, estraño que esté plagado de defectos.—Y no se crea que hay aquí falsa modestia.

La enumeracion de esos defectos mediante una crítica imparcial, *literaria* y desapasionada,—por mas severa que fuese y de donde quiera que emanase,—sería para el autor de *Camila* el mas bello título de gratitud. Es necesario que el amor propio enceguezca, para no comprender que á su edad y en un primer ensayo en el género mas árduo de las letras, es imposible ir mas allá de lo imperfecto, si no de lo defectuoso.

Hecha esta ingénua declaracion, el autor de este drama cree innecesario agregar que los desahogos *políticos* y apasionados, como los que su simple anuncio ha sugerido en Buenos Aires á algunos bien curiosos Aristarcos, le continuarán mereciendo lo que hasta ahora: silencio, desprecio.

Cuando se trata de falsear hasta el sentido comun con la careta del anónimo, no se debe dar otra importancia á la malevolencia de la crítica.

Buenos Aires, 8 de Noviembre de 1856.